Naciones Unidas S/PV.8629



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8629ª sesión

Miércoles 2 de octubre de 2019, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Matjila	(Sudáfrica)
Miembros:	Alemania	Sr. Heusgen
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Zhang Jun
	Côte d'Ivoire	Sr. Ipo
	Estados Unidos de América	Sra. Craft
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sra. Gueguen
	Guinea Ecuatorial	Sr. Esono Mbengono
	Indonesia	Sr. Syihab
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Ugarelli
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger

Orden del día

Paz y seguridad en África

Movilizar a la juventud con el fin de silenciar las armas para 2020

Carta de fecha 30 de septiembre de 2019 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas (S/2019/779)

19-29871 (S)







Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

El Presidente (*habla en inglés*): Dado que esta es la primera sesión que celebra el Consejo en el mes de octubre, deseo aprovechar la oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, al Representante Permanente de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Vassily Nebenzia, por los servicios prestados como Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi profundo reconocimiento al Embajador Nebenzia y a su delegación por las grandes dotes diplomáticas con que dirigieron la labor del Consejo durante el mes pasado.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Movilizar a la juventud con el fin de silenciar las armas para 2020

Carta de fecha 30 de septiembre de 2019 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas (S/2019/779)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Asesora Especial del Secretario General sobre África, Sra. Bience Gawanas; la Enviada Especial de la Unión Africana para la Juventud, Sra. Aya Chebbi; la Cofundadora y Presidenta de Naweza, Sra. Hafsa Ahmed, y el activista de la juventud, Sr. Victor Ochen.

La Sra. Ahmed y el Sr. Ochen participan en la sesión de hoy por videoconferencia desde Nairobi y Kampala, respectivamente.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, también invito a la Observadora Permanente de la Comunidad Económica de los Estados de África Central ante las Naciones Unidas, Excma. Sra. Jeanne d’Arc Byaje, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/779, que contiene una carta de fecha 30 de septiembre de 2019 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Doy ahora la palabra a la Sra. Gawanas.

Sra. Gawanas (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar a Sudáfrica por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Agradezco la oportunidad de informar al Consejo sobre el importante tema del programa de paz y seguridad en África en relación con la cuestión de movilizar a la juventud con el fin de silenciar las armas para 2020.

Ante todo, quisiera subrayar que los aspectos fundamentales del tema “Movilizar a la juventud con el fin de silenciar las armas para 2020” no son una elección, sino una necesidad absoluta. De hecho, constituyen un camino crucial para realizar nuestro objetivo común de no dejar a nadie atrás y lograr el África libre de conflictos que queremos.

África es uno de los continentes más jóvenes del mundo. Como bien se señala en la nota conceptual para este debate (S/2019/779, anexo), casi el 20 % de la población de 1.200 millones de personas de África —aproximadamente, 220 millones de personas— tiene entre 15 y 24 años de edad. Se prevé que esa cifra aumente hasta unos 350 millones de personas en el próximo decenio. Por lo tanto, es imperativo que África aproveche esa división demográfica para silenciar las armas, luchar contra las amenazas a la paz y la seguridad como la radicalización, el extremismo violento, el terrorismo, la violencia sexual, la xenofobia, la inseguridad cibernética, la delincuencia organizada, la migración forzada, la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras y las milicias afiliadas políticamente, y para hacer frente a las causas profundas de esos problemas, en particular la exclusión, la desigualdad, el alto desempleo, la pobreza y el cambio climático.

Como principales conclusiones del estudio de 2018 “El elemento que falta para la paz: estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad”, con demasiada frecuencia las perspectivas de los jóvenes se ven distorsionadas por estereotipos flagrantes que asocian a los jóvenes con la violencia y los conflictos. Ese mito ha desencadenado un pánico político, y ha dado lugar a respuestas políticas no matizadas y ha conllevado la aplicación de enfoques de seguridad de mano dura que son contraproducentes y no eficaces en función del costo.

Sin embargo, siempre hay que reconocer que, en realidad, la gran mayoría de los jóvenes de África es pacífica y emprendedora. Son agentes y socios de la paz. Son el tejido conjuntivo de África y tienen una contribución decisiva que aportar en los planos nacional, regional y mundial, que sirve de puente entre la compartimentación del desarrollo, los derechos humanos, las cuestiones humanitarias y la paz y la seguridad.

Si se realizan las inversiones adecuadas en los jóvenes y se reconocen y fomentan sus compromisos sociales, políticos y económicos, las sociedades pueden cosechar un dividendo de paz. Por esa razón, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la resolución 2250 (2015) reconocen colectivamente el importante y positivo papel que desempeñan los jóvenes en el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad internacionales y en el logro de avances en el desarrollo sostenible.

Asimismo, en el plano continental, la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Carta Africana de los Jóvenes reconocen que la creatividad, la energía y la innovación de los jóvenes son una fuerza impulsora de la transformación política, social, cultural y económica del continente. Corresponde a los Gobiernos y a sus asociados para el desarrollo —incluidos el sector privado, la sociedad civil y las Naciones Unidas— colaborar con los jóvenes a fin de aplicar esos instrumentos normativos de una manera que sea verdaderamente significativa e incluya a las jóvenes y los jóvenes de África en todas las etapas de la prevención y la solución de conflictos, la consolidación de la paz, la recuperación después de los conflictos y el desarrollo sostenible.

Para la juventud africana, el momento de aplicar de manera eficaz y significativa esos instrumentos es ahora mismo. Como hemos visto en toda África, los jóvenes están exigiendo medidas inmediatas y están haciendo oír su voz. En Argelia, Burkina Faso, el Sudán, Túnez y Zimbabwe, los jóvenes están en el centro de los movimientos en pro de la democracia y están movilizando, organizando, impulsando y reivindicando eficazmente una gobernanza inclusiva y responsable, la participación de la juventud y oportunidades económicas para todos. Por ejemplo, en Sudán del Sur, los representantes de la juventud en el foro de alto nivel para la revitalización de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo lograron que en las estructuras de gobernanza más amplias del país se reserve un lugar para los jóvenes mediante sistemas de cupos de discriminación positiva.

Por su parte, los países africanos han adoptado medidas importantes encaminadas a eliminar las barreras estructurales que impiden o limitan la inclusión y la participación activa de los jóvenes en la paz y la seguridad, la gobernanza política y el desarrollo socioeconómico. Varios países africanos han aplicado la Carta Africana de los Jóvenes, y algunos países africanos han instaurado leyes y han puesto en marcha campañas para promover la participación política de los jóvenes. Además, en varios países africanos, la educación sobre la paz se está incorporando a los programas escolares.

En los planos regional y subregional, la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y diversos órganos y organizaciones no gubernamentales de carácter regional están implicando a los jóvenes en iniciativas encaminadas a silenciar las armas. Por ejemplo, en el contexto de la aplicación de la Hoja de Ruta Maestra de la Unión Africana de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas en África para 2020, la Unión Africana ha adoptado medidas encaminadas a hacer frente a la fuerte crisis de desempleo juvenil, con la puesta en marcha de su iniciativa Un millón para 2021. Ello está en consonancia con el Plan de Acción Africano para el Empoderamiento de la Juventud. Asimismo, la Unión Africana está fomentando la creación de plataformas para que los jóvenes participen en la iniciativa de silenciar las armas, en particular a través de los medios sociales.

El sistema de las Naciones Unidas está trabajando en estrecha colaboración con Estados Miembros de África, la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y otros órganos regionales y subregionales, así como con el sector privado y la sociedad civil africanos, para apoyar una inclusión y participación significativas de los jóvenes en la prevención de conflictos y en los procesos de consolidación de la paz. En el ámbito subregional, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel prestó apoyo a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en la organización de la primera edición anual del foro regional juvenil sobre la paz y la seguridad, en diciembre de 2018, en Uagadugú.

Sin embargo, aún quedan cosas por hacer para salvar la distancia entre las políticas y los planes y su aplicación y causar un impacto. En el plano nacional, los Estados Miembros deben invertir en la protección y promoción de los derechos de la infancia y de la juventud. La coincidencia del 30º aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño y la conmemoración del Día Internacional de la Juventud Africana, en noviembre, brinda a los Estados Miembros la oportunidad de renovar su compromiso con la defensa de los derechos de los jóvenes a participar de una manera significativa en los procesos de paz y seguridad.

Además, es preciso aprovechar las posibilidades de los ministerios y consejos nacionales de la juventud para impulsar programas de educación sobre la paz y sobre una cultura de la paz en los centros escolares. Esta labor también puede desarrollarse en el ámbito comunitario, alentando a los jóvenes, así como a los padres, los docentes, las organizaciones sin fines de lucro y los dirigentes religiosos y comunitarios, a que apoyen la creación de grupos juveniles que faciliten el diálogo y ofrezcan a los jóvenes la posibilidad de articular y expresar sus opiniones. Asimismo, podría contarse con la participación del sector privado —en especial de las compañías de tecnologías de la información y las comunicaciones que operan en el ámbito nacional—, para proporcionar plataformas gratuitas a base de mensajes de texto que permitan a los jóvenes expresar sus puntos de vista sobre los acontecimientos de sus localidades y contribuir a la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz.

En los planos regional y subregional, la Unión Africana y las comunidades económicas regionales deberían promover de una manera significativa la inclusión y la participación de los jóvenes en sus programas y procesos en materia de paz y seguridad. Sobre esta base, la Enviada Especial de la Unión Africana para la Juventud, que está sentada ahora mismo enfrente de mí, debería involucrar activamente a los Estados Miembros y las comunidades económicas regionales para que entiendan mejor lo que se está haciendo, en especial en las zonas afectadas por conflictos, a fin de impulsar la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad. No hace mucho, tuve el auténtico privilegio de participar en un diálogo internacional con personas jóvenes, y creo que eso es lo que debemos seguir alentando. Tenemos que prestar oídos a lo que los jóvenes están diciendo.

El sistema de las Naciones Unidas, a través de los equipos en los países, debería asegurar y promover sinergias entre los planes nacionales en relación con la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las resoluciones 2250 (2015) y 1325 (2000). Para consolidar estos avances en la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad, el Consejo de Seguridad podría plantearse la creación de un grupo oficioso de expertos en temas de juventud, paz y seguridad, que esté integrado por diferentes grupos de jóvenes y organizaciones juveniles. Esta idea está en consonancia con una recomendación que figura en el informe “El elemento que falta para la paz: estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad” (véase S/2018/86). Por parte de la Oficina de la Asesora Especial sobre África, todos los meses de mayo organizamos el Ciclo de Diálogos sobre África, y el año próximo organizaremos el Ciclo de Diálogos sobre África centrado en la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020. Esperamos que participen muchos Estados Miembros.

Para concluir, cuando falta muy poco para la próxima Cumbre de la Unión Africana y para el lanzamiento de la campaña continental sobre la iniciativa de silenciar las armas, que tendrá lugar en febrero de 2020, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deberían impulsar de una manera coherente y sistemática la participación de los jóvenes africanos en todos los esfuerzos que contribuyan a la iniciativa Silenciar las Armas. En este contexto, los tres grupos temáticos del Grupo de Trabajo Interdepartamental sobre asuntos africanos en apoyo de la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020, sobre los nexos socioeconómicos entre la paz y el desarrollo y la seguridad, la gobernanza humanitaria, la sensibilización y la comunicación, deberían definir modalidades específicas que permitan incluir e involucrar a la juventud africana. Los jóvenes africanos nos están diciendo que está bien que luchemos para lograr la estabilidad, pero que lo que quieren ver, y lo que tenemos que darles, es esperanza y prosperidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Gawanas por su exposición informativa.

Quisiera señalar que hoy tenemos con nosotros a algunos colegas del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, a los que damos la bienvenida al Consejo de Seguridad. Espero que nuestras deliberaciones les resulten útiles.

Tiene ahora la palabra la Sra. Chebbi.

Sra. Chebbi (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre un tema tan importante como la paz y la seguridad en África, sobre todo para exponer ante el Consejo la contribución de los jóvenes africanos y las estrategias orientadas a involucrar a la familia de las Naciones Unidas en la iniciativa encaminada a silenciar las armas en África.

Deseo expresar mi gratitud a la República de Sudáfrica por esta invitación y por la iniciativa que demuestra con respecto a la cuestión de la juventud. Asimismo, quiero dar las gracias a la dependencia de la Unión Africana encargada de la iniciativa Silenciar las Armas y al Programa sobre los Jóvenes y la Paz en África, del Departamento de Paz y Seguridad, con quienes

colaboro estrechamente para lograr y promover una paz sostenible en África, así como a la Oficina de la Asesora Especial del Secretario General sobre África y al Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, por su constante apoyo y su promoción de todos los programas sobre la juventud.

Permítaseme que felicite también a los nuevos miembros del Consejo, en particular a los Estados miembros de la Unión Africana, la República del Níger y la República de Túnez, por su elección como miembros no permanentes. Asimismo, felicito a Túnez por haber organizado prontamente unas elecciones presidenciales tras el fallecimiento del Presidente Béji Caïd Essebsi. Los jóvenes tunecinos se han expresado en las urnas, utilizando su poder de votación. Han hecho campaña con un presupuesto nulo y han elegido a dos candidatos que se alejan de las normas. No obstante, el proceso sigue siendo frágil y plantea muchas dificultades. Tenemos que equipar a esos jóvenes y apoyar la innovación en nuestros procesos políticos.

En mi presentación, voy a abordar cuatro cuestiones principales: ¿Cuáles son los asuntos fundamentales que merecen nuestra reflexión? ¿Cuál es la realidad sobre el terreno en África? ¿Qué estamos haciendo al respecto en la Unión Africana? ¿Qué podemos hacer conjuntamente?

En 2013, mi primo fue reclutado por Dáesh a la edad de 22 años. En ese momento, acababa de obtener un título de ingeniería en la universidad. Fue una dura experiencia para la familia. Me hizo pensar en los motivos de que jóvenes como mi primo eligieran ese camino, mientras que yo elegí el del activismo no violento, aunque ambos proveníamos de un contexto educativo y social similar. Eso me llevó a dedicar mi tesis a la captación de jóvenes por el extremismo violento, efectuando una comparación entre Kenya y Túnez; por ello, junto con mis ocho años de activismo panafricano y mi labor como Enviada Especial de la Unión Africana para la Juventud desde noviembre de 2018, hoy quiero brindar al Consejo cuatro observaciones principales sobre este tema.

Ante todo, se trata de la versión de la realidad que se presente. Lamentablemente, a la vez que prestan la menor atención posible a los jóvenes africanos, los dirigentes muestran a los jóvenes como autores de hechos violentos, como portadores de armas, como una clase peligrosa, como desempleados, como migrantes que mueren en el Mediterráneo y como una carga. No se habla de ellos como una generación de constructores de paz que están cambiando el curso de la historia, revolucionando la tecnología e inspirando nuevas formas de participación ciudadana. Los jóvenes africanos no se resignan a las dificultades propias de la situación en que viven, sino que están utilizando su capacidad de gestión y su creatividad para construir el África que deseamos.

Existe el peligro de que se esté arraigando la idea de que los jóvenes son simplemente víctimas. Eso le resta capacidad de empoderamiento a la juventud y pasa por alto sus posibilidades. Muchos jóvenes han interiorizado la idea de que están marginados y ahora ven a los grupos violentos como luchadores legítimos, no como autores de la violencia. Por lo tanto, debemos valorar a nuestros jóvenes y su contribución a la sociedad. Si no lo hacemos, buscarán el reconocimiento en otra parte.

De manera que nuestra definición de los dividendos demográficos debería incluir los dividendos de la paz y considerar a los jóvenes como el capital humano, el talento y la fuerza motriz de nuestro continente. Debemos transformar la visión que existe sobre la juventud africana y convertirla en una en la que se les presente como agentes colectivos y positivos, como una de las generaciones mejor informadas y más resilientes de la historia de África, y si no tiene inconvenientes, Sr. Presidente, diré que es la más estupenda.

El tema de cómo se presenta la información también afecta a la cuestión de género, pues se están reforzando los estereotipos en ese sentido y, a menudo, las voces de las mujeres jóvenes y sus singulares experiencias no son tomadas en cuenta. En este sentido, también debemos reconocer que desde 2010 las olas del cambio pacífico impulsadas por los jóvenes han barrido nuestro continente, exigiendo derechos legítimos de manera pacífica y creativa. Debemos ver este movimiento de levantamientos y activismo que tiene lugar en Túnez, el Senegal, Zimbabwe, Gambia, Burkina Faso, Sudáfrica, Argelia, Kenya, el Sudán, Nigeria y muchos otros países como una oportunidad para canalizar esa energía hacia un cambio social positivo y la consolidación de la paz.

Pertenezco a la generación que inició las primeras revoluciones del siglo XXI. Defendimos nuestros derechos y no solo exigimos el cambio, sino que también los dirigimos. Pasamos de ser vistos como súbditos a ser ciudadanos activos y promotores del cambio, y hoy estoy aquí como testimonio de una generación que merece un lugar en la mesa.

La segunda cuestión se refiere a la impaciencia de los jóvenes. Tenemos una generación atrapada en un estado de espera de la adultez porque está en una constante negociación para encontrar su libertad política y

financiera. Aquí de lo que se trata es de la falta de medios de subsistencia de nuestros jóvenes que apenas sobreviven y no encuentran explicación a la contradicción de nuestros tiempos, a saber, el hecho de ser la población más joven del mundo —el 65 % de ella tiene menos de 30 años— y ser, simultáneamente la más marginada e insegura. Los jóvenes se impacientan y marcan una casilla sobre el empoderamiento de las jóvenes aquí y una casilla sobre la participación de los jóvenes allá, aun cuando no cuentan con apoyo y tienen que encarar los enormes desafíos de la burocracia y la falta de suficiente documentación para desempeñar su labor. Los jóvenes se impacientan cuando tienen que asimilar las repercusiones de los pagos que se hacen por concepto de cuotas anuales de membresía, gastos en materia de capacitación y contribuciones en especie. Los jóvenes están impacientes por conseguir financiación para las organizaciones de la sociedad civil, por colaborar con las instituciones y los Gobiernos, por participar en los procesos de paz y por sentirse representados. No obstante, la verdadera impaciencia debería ser por garantizar que a más tardar en 2020 las armas hayan sido silenciadas.

La tercera pregunta es sobre la identidad y la pertenencia. Queremos que los jóvenes renuncien a las armas, pero ¿acaso podemos responder a la gran pregunta que se hace a sí mismo un joven de 19 o 20 años "¿Quién soy?" ¿Qué les ofrecemos? ¿Podemos dar indicios y garantías de que crearemos el entorno propicio necesario para que nuestros jóvenes prosperen? El gran tema de la identidad, que no abordamos a menudo —y cuando lo hacemos es para centrarnos en medidas de respuesta coyunturales para resolver los conflictos— es fundamental. Los esfuerzos que realizamos se sustentan en nuestra percepción múltiple de lo que es la identidad, a saber, de la identidad, entre otros, de los jóvenes, las mujeres, los indígenas, los refugiados, los migrantes, las personas con discapacidad y la población que vive en África poscolonial. Necesitamos promover una identidad panafricana transnacional y una ciudadanía global. Cuando los jóvenes piensan de manera panafricana y global, esa percepción les ofrece un lugar de pertenencia y da rienda suelta a la imaginación de los individuos, las comunidades y del África que queremos, a saber, una comunidad sin fronteras, transnacional, multilingüe y multicultural.

Nuestras políticas panafricanas en la Unión Africana están generando una dinámica por medio de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, el comercio entre africanos, las fronteras abiertas, el pasaporte africano y las universidades panafricanas. La única manera de poner fin a la violencia en nuestro continente es unir a nuestros jóvenes en torno a una visión panafricana y a un espacio para el intercambio, el conocimiento y la solidaridad. Incluso nuestra educación debería servir para sembrar orgullo y empoderar a los niños africanos respecto de su identidad africana, así como para combatir la xenofobia, el odio y la exclusión. Por otra parte, no debemos olvidar que no hay panafricanismo sin feminismo.

La cuarta y última reflexión es que debemos examinar los nexos que existen con el programa de paz y seguridad. La "interseccionalidad" es una palabra de moda en el ámbito juvenil. Para nosotros, todo es interseccional. Por ello nuestros análisis, nuestros desafíos, nuestras cambiantes identidades y nuestras soluciones deben ser interseccionales.

Existe un nexo con el desarrollo y por ello no solo es inteligente aumentar la inversión en el desarrollo de la juventud, sino también es estratégico.

Existe un nexo con la gobernanza. Debemos garantizar la atención sanitaria, la educación y los servicios que nuestros ciudadanos y nuestros jóvenes merecen, porque allí donde no existen tales servicios, los grupos violentos se convierten en agentes económicos, políticos y sociales.

Existe un nexo con la desigualdad porque los empleos por sí solos no modifican la conciencia y las experiencias profundamente arraigadas en los jóvenes respecto de las injusticias vividas, razón por la que ven a los grupos violentos como luchadores legítimos. El futuro del trabajo debe ser digno, porque los jóvenes no solo quieren empleos, sino también quieren empleos dignos.

Existe un nexo con el cambio climático. Como dijo el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, los efectos del cambio climático en el Sahel se han convertido en una amenaza para la paz y la seguridad no solo en la región sino en todo el mundo.

Existe un nexo con la salud y las enfermedades. El programa de paz y seguridad de África se enfrenta a otro desafío en relación con el virus del Ébola. Como saben los miembros del Consejo, el 1 de agosto de 2018 se informó de un nuevo brote de ese virus mortal en la República Democrática del Congo, desde entonces, más de 3.000 personas han sido infectadas y más de 2.000 han muerto. Las mujeres y los jóvenes son los más afectados. Es posible que los jóvenes africanos escapen a las balas, pero terminarán muriendo de todos modos si no actuamos contra el ébola. En este frente, necesitamos una acción

colectiva para luchar contra el ébola y para adoptar un enfoque centrado en la paz en aras de ayudar a frenar la propagación de la enfermedad mediante la integración de la reconciliación política y comunitaria con la cooperación local, priorizando en esos procesos y en nuestra respuesta el fomento de la confianza y la resiliencia.

Desde que fui nombrada por el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, con el apoyo del Consejo Consultivo de la Juventud de la Unión Africana, me he sentido honrada por lo que mis hermanos y hermanas están haciendo, en este mismo instante, con escasos recursos o sin recursos en absoluto, solo con valentía, resiliencia y determinación, para hacer de África un entorno seguro y protegido para todos. Los jóvenes no esperaron por la declaración del año para silenciar las armas ni por una resolución de las Naciones Unidas ni por una decisión de la Asamblea de la Unión Africana para hacer posible la paz. Deseo referirme a algunas de sus iniciativas.

Llevé a cabo una visita de solidaridad a Sudán del Sur, donde jóvenes como Jok están sustituyendo las balas por libros en la Promised Land Secondary School. Personas como él están en primera línea en la construcción del Estado más joven del mundo, difundiendo el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en Sudán del Sur de septiembre de 2018, que debemos seguir apoyando. Me reuní con jóvenes de Eritrea y Liberia, que utilizan la innovación para fomentar una cultura de paz. Grupos de jóvenes en Kenya trabajan en asentamientos informales empoderando a mujeres jóvenes que utilizan el arte.

La African Youth Action Network en Uganda capacita a jóvenes refugiados en inteligencia emocional y defensa contra la incitación al odio, utilizando los medios de comunicación social. El Youth Corner local en el Camerún trabaja en ocho prisiones para ofrecer a los reincidentes un camino alternativo a la reincidencia, lo que ha tenido un impacto positivo en 5.000 jóvenes para que se conviertan en “reclusos empresarios”.

Los jóvenes africanos han demostrado ser capaces de experimentar un cambio verdadero e impactante cuando se les han dado oportunidades, herramientas, conocimientos y formación. Los jóvenes africanos también acogieron con beneplácito la decisión de los Estados Miembros de la Unión Africana de declarar 2020 como el año para silenciar las armas y crear un entorno propicio para el desarrollo.

El Programa Jóvenes por la Paz en África que promueve la Unión Africana se deriva de la decisión pertinente de la Asamblea de la Unión Africana, especialmente del artículo 17 de la Carta Africana de los Jóvenes, que fue aprobada en 2006 y en la que se reconoce la contribución y el papel de los jóvenes en la consolidación de la paz en África. La paz y la seguridad, especialmente en lo que respecta a la juventud, siempre ha sido un programa africano y, de hecho, ha inspirado muchas de las resoluciones aprobadas en el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

El 8 de noviembre de 2018 celebramos la primera sesión pública sobre la juventud y la paz y la seguridad en África, en la que el Consejo de Paz y Seguridad hizo un llamamiento a los Estados miembros de la Unión Africana para que aplicaran urgentemente la resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad, haciendo especial hincapié en la elaboración de planes de acción nacionales. El Consejo también pidió a la Comisión que realizara un estudio sobre la juventud y la paz y la seguridad, que se presentará el mes próximo.

La Unión Africana también trabaja para poner fin a prácticas perjudiciales, como la mutilación genital femenina y el matrimonio precoz, que, en nuestra opinión, forman parte de un debate más amplio sobre la violencia de género y, por lo tanto, son parte esencial de la agenda sobre la paz y la seguridad. Por ello, la iniciativa Saleema de la Unión Africana y la iniciativa Spotlight respaldada por las Naciones Unidas no podrían haber llegado en mejor momento. Hace cinco años, 278 niñas fueron secuestradas en Nigeria y, mediante campañas dirigidas por jóvenes, como #BringBackOurGirls, se pudieron adoptar medidas concretas. Sin embargo, todavía hay 112 niñas desaparecidas y es importante que las Naciones Unidas sigan dando prioridad al rescate de esas niñas, sobre todo porque provienen de una región en la que dos de cada tres niñas se casan antes de cumplir los 18 años.

El 16 de agosto, trabajé en colaboración con la Red de Dirigentes Africanas. Con el apoyo de ONU-Mujeres y la Oficina de la Enviada Especial de la Unión Africana sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, el Young Women Leaders Caucus de la Red de Dirigentes Africanas organizó el primer retiro intergeneracional sobre el liderazgo de las mujeres en África, organizado por el Gobierno de Kenya. Además, la Comisión de la Unión Africana brinda un sólido apoyo a las jóvenes a través de la Red de Dirigentes Africanas, en estrecha colaboración con las Naciones Unidas y las organizaciones de la sociedad civil. También volveremos a Nairobi para colaborar con el Presidente de Kenya, marcando otro hito, con objeto de convocar la primera cumbre y el primer festival de la juventud de la Unión Africana como una

reunión previa a la Cumbre de la Unión Africana, a fin de que las voces de los jóvenes se incluyan en los procesos de adopción de decisiones de la Unión Africana y se declare su posición sobre el papel de la juventud en la iniciativa Silenciar las Armas para 2020.

Muchas de estas actividades continuarán realizándose, pero juntos podremos conseguir que tengan una mayor repercusión si pasamos de las políticas a su aplicación, porque lo que los jóvenes desean son medidas y progresos, no promesas vacías. Puede que no necesitemos más y más recomendaciones; puede que solo necesitemos cumplir lo que ya hemos acordado. Permítaseme exponer algunas medidas concretas que podemos adoptar.

En primer lugar, debemos promover y convocar diálogos intergeneracionales, colaboración y alianzas sostenibles con los jóvenes, a través de los cuales se fomentará la confianza en las instituciones y los mecanismos gubernamentales y se abordará la exclusión de los jóvenes. Es hora de que los jóvenes constructores de la paz ocupen los titulares.

En segundo lugar, debemos mejorar las capacidades y las aptitudes de líderes de los jóvenes mediante plataformas de orientación, pasantías y liderazgo para facilitar el desarrollo de sus carreras profesionales, en particular las de los jóvenes de las zonas rurales. Si hay algo que las Naciones Unidas pueden cambiar es la creación de más oportunidades para los jóvenes de África haciendo que las pasantías en las Naciones Unidas comiencen a ser remuneradas.

En tercer lugar, debemos emplear los deportes, las artes, la música, la danza, la narración de historias y el cine para movilizar la mayor campaña continental sobre el silenciamiento de las armas. Ha quedado demostrada la eficacia de estos instrumentos en favor de la promoción, como enfoques alternativos para la consolidación de la paz. Los 600 millones de jóvenes del continente constituyen un inmenso entramado de intelectos diversos e innovadores que están interconectados en la red. En un instante, los jóvenes pueden difundir información, alertar y sensibilizar y, gracias a las nuevas tecnologías, su potencial de divulgación y promoción no tiene precedentes.

En cuarto lugar, debemos invertir en la sociedad civil y el espacio cívico, proporcionar apoyo financiero y técnico directo para que los jóvenes intervengan y proporcionar fondos para los esfuerzos de consolidación de la paz dirigidos por los jóvenes a través de mecanismos verdaderamente eficaces que beneficien y apoyen su labor y su repercusión social, en vez de perjudicarlas.

En quinto lugar, debemos traducir los compromisos en acciones. Confiamos en que, gracias a la resolución 2457 (2019), relativa al silenciamiento de las armas en África, y a la posterior movilización del sistema de las Naciones Unidas por el Secretario General por conducto del equipo de tareas de las Naciones Unidas sobre el silenciamiento de las armas se genere el apoyo necesario para que los Estados Miembros, la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y los jóvenes apliquen con éxito la agenda sobre el silenciamiento de las armas.

Por último, si hay un marco de políticas que aún debemos examinar, ese sería la intersección entre la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la agenda sobre los jóvenes y la paz y la seguridad, como se destaca en el estudio titulado “El elemento que falta para la paz: estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad”. La inclusión de las jóvenes y las niñas como asociados en la labor del Consejo en materia de prevención de conflictos y de sostenimiento de la paz es fundamental. A las jóvenes se las incluye sistemáticamente en estas diferentes categorías, lo que las hace vulnerables a la exclusión. Las jóvenes y las niñas se enfrentan a una doble discriminación debido a su género y su edad, y se encuentran en un punto intermedio entre los programas de consolidación y prevención de la paz centrados en los jóvenes y las intervenciones de consolidación de la paz dirigidas a las mujeres. Garantizar la inclusión, el empoderamiento y la participación sistemática de las mujeres jóvenes reviste una importancia fundamental para aplicar las resoluciones 2250 (2015) y 1325 (2000).

No debemos dejar que el miedo guíe nuestras decisiones, pero, más que nunca, necesitamos un liderazgo valiente que no solo responda, sino que también empodere y prevenga. Mi generación anhela un mayor espacio político para operar e impulsar el cambio deseado. Mi generación está lista para tener una repercusión que tal vez no se comprenda, pero que es innegable. Mi generación está dispuesta a dejar de lado la competencia insalubre y a fomentar las asociaciones de colaboración en un contexto de recursos innovadores y sostenibles.

No se puede seguir ignorando a los jóvenes africanos, que son la población más joven del mundo. La juventud africana merece ocupar un lugar en torno a la mesa de negociaciones y puestos de toma de decisiones para hacer que la paz sea posible. No hay un mejor momento para actuar que ahora y no hay un mejor momento para promover un compromiso genuino de los jóvenes con esta agenda.

En 2013, mi primo, a través de nuestra comunidad familiar y con el apoyo del Gobierno local, puso en marcha un proyecto con un gimnasio en nuestra aldea porque quería mejorar la situación y alentar a los jóvenes desempleados de nuestra comunidad a creer en sí mismos y a ser útiles. Se dio cuenta de la capacidad que tenía para curar y reparar los espacios fragmentados de nuestro mundo, en vez de destruirlos. A pesar de que los jóvenes sienten ira y frustración, la mayoría de ellos no optan por contraatacar, sino por crear espacios alternativos para ellos mismos.

Eso es lo que los jóvenes piden a los miembros del Consejo que hagan. Debemos centrarnos en crear comunidades y asociaciones, así como en fomentar la confianza, el diálogo y la resiliencia. Para fomentar la confianza de los jóvenes en las instituciones, tenemos que replantear el debate a fin de que estos puedan ser parte de la solución, no del problema. Necesitamos articular la historia de la esperanza y el liderazgo de África en favor de la juventud. Creo que no hay mejor manera de concluir mi exposición informativa que citando las palabras de una figura icónica de Sudáfrica, Steve Biko, que escribió:

> "Tal vez las grandes Potencias del mundo hayan hecho maravillas al darle un aspecto industrial y militar, pero el gran regalo aún tiene que llegar de África, cuando se dé al mundo un rostro más humano".

Ese rostro es joven. Los jóvenes africanos ya están haciendo lo que les corresponde en relación con la paz y el desarrollo porque, cuando los jóvenes prometen, cumplen sus promesas. Ahora es preciso que el Consejo también contribuya y cumpla su parte, y que nos permita codirigir.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Chebbi por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Ahmed.

Sra. Ahmed (*habla en inglés*): Envío un saludo a todos, o *mambo*, como decimos en Nairobi.

Me llamo Hafsa Ahmed. Soy una joven constructora de la paz de 27 años del barrio de Eastleigh. Permítaseme explicar cómo es Eastleigh, que es el lugar donde nací y crecí; el lugar que me hizo quien soy hoy en día. Las calles de Eastleigh, a menudo conocido como el pequeño Mogadiscio, están engalanadas con rascacielos y frente a los centros comerciales se pueden ver coloridas sombrillas de vendedores ambulantes que ofrecen sus mercancías. También es una zona aquejada por altos índices de pobreza y delincuencia.

La comunidad de Eastleigh vivió en términos generales en armonía hasta finales de 2013, cuando la paz de este centro urbano se vio perturbada por los frecuentes atentados con granadas perpetrados por supuestos extremistas. Durante ese período, muchos residentes resultaron heridos y otros perdieron la vida. En respuesta a esos atentados, el Gobierno de Kenya puso en marcha la Operación Usalama Watch con la esperanza de garantizar la seguridad de la zona. Esa labor se encomendó a cerca de 6.000 agentes de policía. Los agentes iniciaron una enérgica operación, yendo de puerta en puerta para interrogar a las personas. Se exigieron sobornos, se detuvo a personas de forma indiscriminada y muchas otras fueron acorraladas para someterlas a más interrogatorios o deportarlas a Somalia.

Mi comunidad vivía atemorizada y yo me vi empujada al límite. Sentía que nos habían olvidado, de modo que decidí hacer algo al respecto. Armada solo con mi teléfono celular y el fuerte impulso de contar al mundo los abusos que padecía mi comunidad, comencé a compartir las historias de las víctimas y las fotos de policías uniformados que violaban la ley. Algunos amigos se llenaron de valor para hacer lo mismo, y este proceder se convirtió en un movimiento. Todo esto se hizo con gran riesgo para nuestra propia seguridad. Cuando el Gobierno detuvo la operación algunos meses después, pensamos que habíamos hecho una contribución.

A partir de entonces, comencé a trabajar activamente como voluntaria en nuestra zona. Decidí capacitar a otros jóvenes en competencias para la vida, organicé espectáculos de talentos para promover talentos juveniles y la paz uniendo a la comunidad. Quería demostrar que había una necesidad urgente de unir a la comunidad porque la operación causó divisiones y suscitó muchas sospechas. Me entusiasmé al reconocer que, como jóvenes en Eastleigh, nosotros mismos teníamos que llevar a cabo gran parte de la labor. En 2017, decidí postularme para miembro de la asamblea del condado pero, lamentablemente, no tuve éxito. Aun así, esto no me disuadió.

El año pasado me convertí en moderadora juvenil de una iniciativa impulsada por el Life and Peace Institute, de Kenya, que se centra en el diálogo sostenido. La iniciativa se denomina Tubonge Mtaani, que en nuestra jerga local, Sheng, significa "Hablemos en nuestros vecindarios". El diálogo sostenido tiene como objetivo fomentar las relaciones entre comunidades divididas. Gracias a estos esfuerzos dirigidos por los jóvenes, compartimos nuestras historias y nos empoderamos para abordar juntos activamente los problemas de nuestros vecindarios. En mi zona, hay poca confianza

entre las comunidades y la policía y, por ello, también se ofrecen espacios que unen a la comunidad y la policía, para que comiencen a entenderse mejor y dialogar sobre los desafíos de nuestras zonas, y lo que debemos hacer para enfrentarlos. Esta labor es sencilla y compleja a la vez, pero muy eficaz para construir puentes. Mediante el diálogo, podemos superar los estereotipos de unos y otros y utilizar enfoques no violentos para reducir y prevenir la violencia urbana. Durante la etapa en que he participado en este proceso, he visto muchos cambios en mi comunidad. Señalaré algunos ejemplos.

En primer lugar, los hombres jóvenes, y sobre todo las mujeres jóvenes, que antes no tenían confianza para hablar en público, encontraron un espacio seguro para hablar, expresar los problemas y dirigir diálogos comunitarios.

En segundo lugar, los estereotipos y las percepciones entre los jóvenes están cambiando. Antes de los diálogos, no nos conocíamos y teníamos todo tipo de ideas y percepciones negativas. Ahora, somos amigos, y reconocemos que los estereotipos desconectan innecesariamente a los seres humanos y crean enormes muros entre nosotros.

En tercer lugar, muchos jóvenes han descubierto una alternativa frente a la delincuencia y se sintieron inspirados para ver su potencial, crear empresas, reanudar sus estudios y emprender proyectos comunitarios. Otros, como mi amigo Ken y yo, hemos puesto en marcha una iniciativa comunitaria denominada Naweza, que significa “Yo puedo”. La relación entre la policía y la comunidad ha mejorado enormemente. Por ejemplo, ahora puedo llamar con libertad al jefe de policía de mi zona y compartir información crucial sobre cuestiones relativas a la seguridad comunitaria. En el pasado, la policía siempre era considerada como enemiga.

Ahora quisiera referirme a dos grandes desafíos que enfrentamos los jóvenes que trabajamos en la consolidación de la paz y tratamos de promover la paz en lugares como Eastleigh. Para mí, uno de los principales desafíos es la forma en que el mundo entiende lo que constituye un desafío en el ámbito de la paz y la seguridad. A menudo, no se prioriza la violencia urbana como un desafío de la consolidación de la paz; en la zona de donde procedo, se considera más un problema de delincuencia y pandillas, que solo puede atajarse mediante un enfoque de seguridad estricto. Si en verdad pretendemos silenciar las armas en África para 2020, debemos comprender la realidad de que el 82 % de la violencia letal, de hecho, ocurre fuera de las zonas de conflicto, y gran parte de esta violencia se concentra en los entornos urbanos, incluida la zona de donde procedo. Ahora que más de la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas y el continente africano es considerado como la región que se urbaniza con más rapidez en el mundo, tendremos que entender mejor el carácter cambiante de los conflictos y las formas y la interconexión entre las formas y expresiones de la violencia. Debemos invertir más en los esfuerzos de consolidación de la paz urbana dirigidos por jóvenes en el futuro.

El segundo desafío que debemos afrontar es el hecho de que la participación en los procesos de paz y la labor en pro de la paz han sido, en gran medida, un ámbito exclusivo de las generaciones de hombres mayores. Cuando los jóvenes participan y son convocados a la mesa, a menudo ello es un acto simbólico y, con frecuencia, nuestras necesidades e intereses se reducen a cuestiones de educación y empleo, cuando, en realidad, tenemos diversas necesidades como jóvenes, así como la capacidad de contribuir a enfrentar los mayores desafíos de toda nuestra comunidad, no solo los llamados problemas de la juventud. Enfrentamos estos obstáculos profundamente arraigados que impiden nuestra inclusión significativa, pero muchos de nosotros persistimos y seguimos aprovechando al máximo los recursos que poseemos para hacer contribuciones positivas.

Para concluir mis observaciones, quisiera formular tres recomendaciones que considero nos ayudarían a mí y a otros jóvenes que trabajan en la consolidación de la paz a promover los objetivos de las resoluciones 2250 (2015) y 2419 (2018), así como la visión enunciada en la Hoja de Ruta Maestra de la Unión Africana de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas en África para 2020.

En primer lugar, las Naciones Unidas deben crear más oportunidades para que cada vez más jóvenes de orígenes más diversos participen en procesos de más alto nivel de las Naciones Unidas en que intervengan los principales encargados de la adopción de decisiones, incluido el Consejo de Seguridad. La presencia de ponentes jóvenes aquí en el día de hoy es testimonio de la manera en que el Consejo hace realidad la intención enunciada en la resolución 2419 (2018) de que representantes juveniles informen al Consejo. Dicho esto, quisiera instar al Consejo, y al sistema de las Naciones Unidas en general, a que estudien formas innovadoras de interactuar con los jóvenes. Por ejemplo, agradecería una visita del Consejo a Eastleigh para que pueda ver de primera mano la labor de muchos jóvenes que no son una amenaza ni un problema, sino parte de las soluciones que busca el Consejo.

En segundo lugar, habida cuenta de que los proyectos emblemáticos de la Unión Africana también son un aspecto central del debate de hoy, también quisiera instar a la Unión Africana a que siga potenciando sus esfuerzos recientes en cuanto al programa Youth4Peace. Nos sentimos alentados por el liderazgo continental en el ámbito de esta agenda, pero deben intensificarse las actividades de difusión para que más jóvenes de toda África puedan participar, incluidos los jóvenes que están muy marginados de estas conversaciones políticas, pero que deben conocer y utilizar esta agenda. También considero que la Unión Africana desempeña un papel fundamental en apoyo de los Estados Miembros para integrar la agenda de la juventud y la paz y la seguridad en las políticas y los planes de desarrollo nacionales en favor de los jóvenes, y crear espacios para que los Estados Miembros y diversos jóvenes puedan intercambiar mejores prácticas de manera conjunta sobre la mejor manera de aplicar la resolución 2250 (2015).

En tercer lugar, quisiera instar a los Estados Miembros a que elaboren políticas sobre los jóvenes que sean proactivas y orientadas al futuro, que catalicen el liderazgo positivo de los jóvenes en favor de la paz, en lugar de tratar de contenerlos. Nosotros, como jóvenes, podemos contribuir a un cambio positivo en nuestras comunidades, y muchos de nosotros ya lo estamos haciendo. Reconózcanlo y proporciónennos el espacio para definir y conformar la agenda, y luego trabajen con nosotros para aplicar políticas que fomenten la confianza entre los Gobiernos, los agentes de seguridad y los jóvenes, a los que el Consejo está llamado a servir y proteger.

Para concluir, quisiera subrayar que nosotros, los jóvenes, no solo somos los líderes del mañana, sino que ya somos líderes hoy. Estamos dispuestos a asumir nuestras responsabilidades en aras de un mundo más próspero, pacífico y justo y podremos hacerlo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Ahmed por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Ochen.

Sr. Ochen (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Felicitamos a Sudáfrica y a usted por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para octubre. Quisiera dar las gracias a todos los presentes en el Salón, así como a mis colegas ponentes. Es un gran honor. Envío mis más cordiales saludos desde Kampala a todos los presentes, ya que me complace haber sido invitado a contribuir al debate.

En un día como hoy, también estamos celebrando el Día Internacional de la No Violencia, y un tema de esa naturaleza es muy apropiado. De muchas maneras, mi historia, como la de muchos otros jóvenes de todo el continente, comienza con una historia dolorosa, por desgracia. Cuando era niño, como cualquier otro niño en el mundo, quería estudiar y convertirme en médico o piloto. Mi sueño era convertirme en profesor. Sobre todo, esperaba ansiosamente cuando mis padres pudieran construir por lo menos una casa semipermanente. Sin embargo, cuando estalló la guerra, todo, incluidos todos esos sueños, se desvaneció. Mis sueños se redujeron; mi visión del futuro fue amputada. Eso es lo que yo presencié de niño.

Desde niño, después de pasar mi vida en el campamento de desplazados internos en Uganda, con millones de niños ugandeses compartiendo mi penoso camino, sentimos que el mundo nos había olvidado, y nos preguntábamos contra quién podíamos luchar. ¿Deberíamos coger un arma y pelear contra alguien? En definitiva, nos preguntábamos cómo podríamos trabajar juntos para luchar contra el vergonzoso destino que estábamos viviendo.

Todos los días, de niño, tenía que bregar para sobrevivir a los secuestros y al asesinato. Tuve que bregar para no volar por los aires a causa de las minas terrestres. Todos los días, bregaba dolorosamente por encontrar algo de comer y un lugar donde dormir, y me preocupaba que si me dormía profundamente no me despertaría vivo, o de que podría despertar en manos de hombres armados. Lo peor de todo fue cuando mi propio hermano fue secuestrado el 10 de diciembre de 2003 —al parecer, el Día de los Derechos Humanos—, que fue el día en que, en el mejor de los casos, me violaron esos derechos. Lamentablemente, hasta la fecha, mi hermano, así como mis primos y otros miembros de la comunidad nunca han sido vistos de nuevo.

Ha sido un camino bastante agotador. Siempre me pregunté si era suficiente llorar y criticar a los belicistas o a los combatientes, o si era demasiado tarde cuando los criticaba o me quejaba de ellos. Sin embargo, algo en mí me decía que mi situación era una oportunidad para que asumiera responsabilidad, y que en lugar de criticar a los belicistas, debería crear constructores de paz y lograr lo que el continente anhelaba, en ese caso, la paz.

En el punto álgido del conflicto, me encontraba en una encrucijada, pensando si coger un arma para luchar era el camino a seguir. No obstante, algo en mí seguía diciéndome que la guerra no era una opción, que el sufrimiento tenía que terminar y que coger un arma aumentaría el sufrimiento. Opté por la paz. A la edad de 13 años, fundé un club para la paz en el campamento de desplazados internos donde vivía en el norte de Uganda.

El objetivo principal era desalentar y desafiar el reclutamiento de niños soldados que ocurría en mi región. Seguimos fortaleciendo nuestro ímpetu, mientras luchábamos por satisfacer nuestras propias necesidades de educación y salud y nos preocupábamos por el futuro. En 2005, formé la Red de Iniciativas en Favor de la Juventud Africana, cuyo objetivo era movilizar a los jóvenes, jóvenes compañeros que sufrían como yo, para transformar nuestro trauma y dolor en una oportunidad de liderazgo y consolidación de la paz. Ello ha sido fundamental para desarrollar nuestro liderazgo en la dirección de la consolidación de la paz.

Puedo decir que es muy difícil que algo bueno salga de una vida de conflicto. Admiro el ímpetu y el compromiso de la Unión Africana al decir que tenemos que silenciar las armas en África para 2020. El año 2020 no está tan lejos, y hay armerías en todo el continente. Esa es una visión que debemos adoptar y asegurarnos de que nos comprometamos y cumplamos con ella.

Me he reunido con jóvenes en Sudán del Sur, Burundi y la República Democrática del Congo. Un joven, de un país que no mencionaré, me preguntó cómo podía decirle que depusiera su arma, porque su arma era su vida, su seguridad, su medio de vida, su padre, su madre y su Gobierno; ¿cómo podía deponer su arma? Esa fue la pregunta que me hizo y no tuve respuesta.

Sin embargo, nuestros orígenes y nuestra labor a lo largo de los años, que nos han ayudado a seguir hacia delante, se han guiado por las siguientes cuatro interrogantes, que humildemente pido a los miembros del Consejo de Seguridad que me ayuden a responder. En primer lugar, ¿cómo podemos lograr que la consolidación de la paz sea gratificante y que los constructores de la paz sean recompensados, de manera que los jóvenes de África opten por la paz? En segundo lugar, ¿cómo podemos fomentar la confianza entre los africanos y hacia el pueblo africano? En tercer lugar, ¿cómo reducir el flujo de armas a África? El continente está lleno de ellas. En cuarto lugar, ¿cómo abordar la marginación sistémica de los africanos por parte de sus compatriotas africanos, así como las normas internacionales? Permítaseme presentar los principales desafíos de mis recientes viajes por el continente, realizados con el apoyo de la Unión Africana, en un esfuerzo por movilizar el ímpetu de los jóvenes hacia la paz en África.

Algo que es común es la falta de un impulso positivo importante en todo el continente. Encontramos la falta de un programa de liderazgo transformador dirigido a empoderar a los jóvenes como líderes en la consolidación de la paz. Las calles de todo el continente están llenas de jóvenes que cantan que alguien tiene que caer y que alguien tiene que irse. Todos los que cantan esos sentimientos transmiten mucho dolor e ira, y uno puede sentir que, desde su corazón, están listos para contraatacar. Están sintiendo la necesidad de vengarse. Ese es un desafío.

El siguiente desafío es la migración. Cada vez hay más incertidumbre entre los jóvenes del continente, y miles de ellos buscan trabajo en el extranjero. Los estamos viendo morir en el mar Mediterráneo a diario, y estamos viendo el sufrimiento de los africanos en todo el mundo. Sin embargo, también, para aquellos que deciden quedarse en el país, a veces se ven obligados a conformarse con medios de vida de baja calidad, lo que tiende a aumentar la gama de riesgos y vulnerabilidades.

El tercer desafío son las jerarquías y el estado de ánimo. Durante nuestros encuentros, hemos hablado sobre la inclusión y participación de los jóvenes. Es cierto que el lenguaje ha cambiado, pero el poder no. El poder sigue siendo el mismo. Estamos atrapados en una mentalidad de poder no progresista, que dice que estamos incluyendo a los jóvenes, pero eso es mera sensiblería; no lo sienten realmente. La pregunta que debemos responder es cómo incluir en el debate a todos los jóvenes y agentes clave para que se produzca el cambio de mentalidad adecuado.

El cuarto desafío es que hay demasiadas personas que se aprovechan de la guerra, tanto en el continente como en el extranjero. Pensemos en qué sucedería si África cerrase sus fronteras durante un día o un año: ¿cuántas industrias quebrarían en todo el mundo? Tenemos muchos recursos en casa, pero a expensas del pueblo africano. ¿Cómo debemos abordar el problema de la existencia de tantos especuladores de la guerra? La pregunta es: ¿quién quiere de verdad que terminen las guerras? ¿Los dirigentes africanos y el pueblo africano o la comunidad internacional? Se trata de preocupaciones que el Consejo de Seguridad podría ayudarnos a resolver.

El quinto desafío, compartido por muchos jóvenes que he conocido en distintas partes del continente, es la preocupación de que, si bien la implicación de personalidades influyentes ha aumentado —lo que se conoce por “mediatización” del programa de paz—, y eso es bueno en lo que se refiere a concienciación, así no se hace justicia a las personas que sufren y que pasan hambre. Los jóvenes cargan armas al cuello todos los días para poder asegurarse un medio de vida. Los jóvenes dicen que la mayoría de las iniciativas no se ajustan a sus

necesidades. No viven la vida para la que se formaron, no viven la vida para la que estudiaron, sino que viven la vida en la que nacieron, en la que sobreviven y en la que siguen viviendo. Por lo tanto, la identidad importa, y es importante con quién se identifican. Permítaseme formular las siguientes recomendaciones al Consejo.

En primer lugar, para que podamos responder al gran interrogante de qué podemos hacer para lograr nuestro sueño de silenciar las armas en África para 2020, considero que la base fundamental será la voluntad política generada tanto por las personas poderosas como por las débiles en todo el continente. Esto significa que para crear un clima en el que todos puedan prosperar serán necesarias sus decisiones conjuntas para negociar un futuro colectivo procurado por sus dirigentes. Esa es la clave. Lo necesitamos.

En segundo lugar, quisiera hacer una recomendación sobre la violencia armada. Tengo la esperanza de que, en vista de que ha aumentado el flujo de armas hacia África, el Consejo de Seguridad comprenda que los jóvenes están perdidos de verdad. Se preguntan: ¿quién quiere realmente poner fin a las guerras en África si países de todo el mundo compiten por militarizar el continente? ¿Quién se preocupa de verdad? ¿Qué quieren decir cuando dicen que están trabajando en pro de la paz y la estabilidad en África, si no paran de llegar armas al continente? Si el resto del mundo quiere de verdad el bien a África, debería reducir su cooperación militar en dicho continente y aumentar sus alianzas en pro de la paz. Sembremos las semillas de la paz.

En tercer lugar, la mayoría de las intervenciones internacionales —ya sean las dirigidas por la Unión Africana, las Naciones Unidas u otras plataformas— han abordado la paz desde una perspectiva *post-mortem*. Esto se ha puesto de manifiesto de muchas maneras. Agradecemos el apoyo recibido en forma de asistencia humanitaria, misiones de mantenimiento de la paz y operaciones de paz. Pero creo que ha llegado el momento de abordarla desde una perspectiva *pre-mortem*, en la que mediemos en las situaciones de conflicto desde el principio para evitar sufrimiento y muertes. Esa es la clave.

La cuarta recomendación que quisiera hacer es sobre la mediación como instrumento para la prevención de conflictos. Debemos tratar de atender las diferentes reivindicaciones de grupos étnicos antes de que puedan degenerar en conflictos violentos. Esto solo puede hacerse si adaptamos y aportamos soluciones a nivel local. Otra recomendación que quisiera hacer a partir de la experiencia que he adquirido viajando a diferentes países de todo el continente —algunos de los cuales llevan años sufriendo sanciones— es que debe darse prioridad a la capacidad de desarrollo de los Estados en lugar de imponer sanciones o recortar las ayudas, porque es el pueblo el que sufre, no solo se ven afectados los políticos de alto nivel, sino los inocentes, los pobres, las mujeres y los niños. Las sanciones no castigan al Estado como se pretende, sino que castiga a la población. Si estamos decididos a acabar con las armas de fuego en África, debemos procurar que el compromiso con los jóvenes y la paz y la seguridad vaya acompañado de una considerable financiación. Los donantes deberían dar dinero y proporcionar los conocimientos técnicos necesarios. El número de jóvenes ha aumentado en todo el continente, pero debemos alejarnos de las cifras y procurar generar un efecto positivo.

Mi penúltima observación es que debemos centrarnos en abordar las causas profundas de los conflictos violentos, como los conflictos por la tierra y los recursos minerales. Imaginen, si hubiésemos compartido los recursos africanos con el resto del mundo de tal manera que hubiese beneficiado a los africanos, ¿dónde estaría África ahora? Y naturalmente, han surgido preguntas sobre las cuestiones que cada vez generan más preocupación entre los jóvenes africanos. Las Naciones Unidas son clave, y debemos promover las Naciones Unidas y acercarla a los pueblos. Deben comprender sus valores y principios, así como las declaraciones y los tratados firmados, para que puedan respetar las normas de intervención. La gran pregunta que todo el mundo se está haciendo es: ¿cuándo tendremos un miembro permanente de África en el Consejo de Seguridad? Se trata de una cuestión que el Consejo debe examinar ya a fin de conservar entre los jóvenes africanos la legitimidad de una institución tan importante.

Por último, a partir de nuestros 15 años de activa labor de consolidación de la paz en todo el continente y también de nuestra niñez, hemos construido una academia africana de la paz, un proyecto local para la región que repercutirá en la paz mundial. A través de ese mecanismo, pondremos en marcha iniciativas nacionales para los agentes de consolidación de la paz, los agentes de prevención de los conflictos y los mediadores en los conflictos. A través de la web de la red de agentes de consolidación de la paz, esperamos tener un movimiento de paz en todo el continente, un compromiso que podría ayudarnos a obtener juntos logros colectivos.

Otro objetivo que nos proponemos alcanzar a través de la academia de la paz es apoyar los principios del respeto y la tolerancia de las distintas opiniones de los jóvenes,

sin que se vean comprometidas. Apoyaremos también la colaboración entre los jóvenes y los donantes con la intención de armonizar las estrategias para examinar los aspectos de la consolidación de la paz a largo plazo, que serán fundamentales para crear instituciones sólidas.

Con ello, quiero decir que debemos ser conscientes de que los jóvenes africanos han crecido y ahora son muy numerosos. Se están convirtiendo en una fuerza. Será una fuerza positiva o negativa en el mundo, pero será una fuerza. Debemos hacer lo correcto ya. A todos nos beneficiaría acelerar el ritmo para reorientar el cambio hacia un cambio positivo. Queremos tener un modelo de misiones y operaciones de consolidación de la paz dirigidas por África para complementar las operaciones de las Naciones Unidas y las operaciones de paz de la Unión Africana existentes.

Mediante la aplicación de todo lo anterior, aceleraremos la innovación para lograr una paz duradera en África. Rezo por que reine la paz en África y en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ochen por su exposición informativa.

Me permito ahora ofrecer la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a nuestros ponentes de hoy por sus exposiciones tan informativas.

Asimismo, quisiera encomiar a la Presidencia de Sudáfrica por haber organizado este oportuno debate en torno al papel de los jóvenes en los procesos de paz. Puesto que esta es la primera sesión oficial que se celebra bajo su Presidencia, Sr. Presidente, quisiera felicitar a Sudáfrica por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre y desearle éxito en el desempeño de su labor. También deseo encomiar a la delegación de Rusia por su excelente gestión de la labor del Consejo durante el mes de septiembre.

Construir un África libre de conflictos es un objetivo ambicioso pero esencial para garantizar la seguridad, la integridad y la prosperidad del continente africano y para sentar sólidamente las bases del crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible, como se indica en la Agenda 2063 de la Unión Africana. Apoyamos sinceramente la iniciativa de Silenciar las Armas para 2020 y acogemos con agrado el debate de hoy como una prueba clara de la determinación de la Unión Africana de librar a África de los conflictos. Ahora quisiera centrarme en algunos elementos fundamentales que consideramos particularmente importantes.

En primer lugar, reconocemos la importancia y el papel fundamental de las jóvenes y los jóvenes en los esfuerzos por mantener y promover la paz y la seguridad, así como por prevenir los conflictos y resolverlos. Consideramos que la paz duradera no es posible mientras no se garanticen la inclusividad y la participación de las mujeres y los jóvenes en los procesos de paz y en la vida política.

La innovadora resolución sobre la juventud y la paz y la seguridad (resolución 2250 (2015)) fue un paso importante en el reconocimiento de las necesidades y el potencial de los jóvenes en la prevención y solución de conflictos. Afirmó el importante papel que pueden desempeñar los jóvenes como un aspecto clave de la sostenibilidad, la inclusividad y el éxito de los esfuerzos en pro del mantenimiento y la consolidación de la paz.

En segundo lugar, debemos promover el liderazgo de los jóvenes en la consolidación de la paz y apoyar a los jóvenes que tratan de convertirse en agentes activos del cambio positivo, la paz y la reconciliación. Apoyamos la Iniciativa de Promoción de las Cuestiones de Género y la Juventud del Fondo para la Consolidación de la Paz, como expresión del compromiso del Fondo con la consolidación de la paz inclusiva mediante el fortalecimiento de la participación de las jóvenes y los jóvenes en las iniciativas de prevención y consolidación de la paz existentes.

En tercer lugar, el empoderamiento y la participación de las jóvenes y los jóvenes son indispensables para mejorar la inclusión y la igualdad en nuestras sociedades. Los jóvenes son la piedra angular del desarrollo sostenible y la paz duradera. No solo necesitan una educación de calidad, la formación profesional, el desarrollo de aptitudes y el acceso a las tecnologías y los servicios digitales, sino también un empleo digno y oportunidades empresariales.

La manera más constructiva de empoderar a los jóvenes y velar por que no se radicalicen es ofrecerles formas creíbles y constructivas de contribuir de manera positiva al desarrollo de sus comunidades. Si los jóvenes continúan excluidos de los esfuerzos nacionales e internacionales de consolidación de la paz, la inestabilidad y el extremismo seguirán constituyendo graves amenazas para nuestras sociedades.

Los conflictos en África son complejos, como también lo son sus causas profundas, desde la desigualdad social, política y económica hasta el desempleo, la falta de educación, especialmente entre las jóvenes y las niñas, así como las tendencias históricas de los conflictos por el

control de los recursos naturales. Deben abordarse todas ellas a fin de garantizar la paz duradera en el continente. Para abordar las causas profundas se requieren la titularidad de los Gobiernos africanos y de las comunidades locales y el apoyo de la comunidad internacional.

Para concluir, permítaseme recalcar que, si nos tomamos en serio la tarea de garantizar una paz duradera en el continente africano, sencillamente no hay otra alternativa que no sea invertir en los jóvenes, incluirlos en todos los procesos pertinentes de toma de decisiones y forjar alianzas sólidas con ellos que sirvan de puente hacia un mundo más pacífico, sostenible y próspero.

Sra. Craft (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): La agitación en África es, o debería ser, la angustia del mundo. Por lo tanto, es muy apropiado que en este Salón se examinen los elementos más desoladores de esa agitación y se trate de tomar medidas al respecto. Entre esos elementos está el hecho evidente de que sus jóvenes se vean atrapados —porque no se puede describir de otra manera— en los conflictos y la violencia de ese continente.

Aquí, en las Naciones Unidas, nuestros países están separados por la geografía y diferenciados por sus diversas culturas, pero compartimos un elemento común, fundamental e indiscutible: amamos a nuestros hijos por encima de todo. Por lo tanto, a mí esto me toca de cerca. Cuando el Consejo examina el sufrimiento de tantos niños en África y, a través de la campaña Silenciar las Armas, busca un futuro mejor y tan esperado para ellos, pienso, personalmente, en mis propios nietos. Ahora mismo estoy pensando en ellos. Puede que estén en casa, en el entrenamiento de fútbol o en clase, los dos soñando y trabajando en pro de su futuro. Me alegra pensar en ello. Al mismo tiempo, me entristece el hecho de que eso no sea igual para todos los niños en todos los países del mundo. Me entristece el hecho de que, debido a los conflictos y la pobreza, tantos niños sean espectadores de la violencia y, peor aún, de que se los involucre en la violencia y los conflictos, e incluso, en algunos casos, de que acaben reclutados por la fuerza.

Al reflexionar sobre las emociones universales que todos los padres comparten, traigo a esta campaña particular un verdadero sentido de urgencia. Los debates sobre la juventud y la violencia no son abstractos. No son políticas etéreas. Apelan a las raíces mismas de nuestra humanidad. Los Estados Unidos encomian los esfuerzos de África por reducir los conflictos a través de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la iniciativa Silenciar las Armas para mejorar la situación de la juventud de África. Con demasiada frecuencia, tratamos la paz y la seguridad en África como un conjunto de desafíos, cuando lo que tenemos que hacer es considerar esas cuestiones como una oportunidad. ¿Por qué? Porque el 60 % de los habitantes de África —750 millones de personas— tienen menos de 25 años, con una edad promedio de apenas 20 años. África tiene mucho potencial: futuros líderes, artistas, ingenieros y empresarios. Nosotros, todos nosotros, solo debemos encontrar la forma de liberar ese potencial.

Por supuesto, los Gobiernos africanos y las organizaciones regionales desempeñan un papel fundamental en el logro de ese objetivo. Los países pueden mejorar la seguridad mediante la adhesión a los regímenes de sanciones que apoyan la paz y la estabilidad en la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur. Instamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y, en particular, a los países de la región, a que apoyen las resoluciones 2254 (2015) y 2471 (2019). La prevención de la circulación ilícita de armas y la restricción de los viajes de las personas que son objeto de sanciones promoverán la seguridad a largo plazo. Las naciones africanas siempre deben buscar la manera de incluir las opiniones de los jóvenes en su empeño por construir su futuro. Lamentablemente, algunos dirigentes se han mostrado poco dispuestos a hacerlo. En los últimos años, los dirigentes de Sudán del Sur han aplicado políticas que benefician a una élite política, en lugar de crear condiciones propicias para que los jóvenes puedan prosperar. Los Estados Unidos esperan que un acuerdo de paz frágil pueda mejorar las condiciones de vida de los jóvenes de Sudán del Sur, alentándolos al mismo tiempo a intercambiar armas por los instrumentos que los ayuden a construir un país más seguro y más próspero.

Las organizaciones regionales y subregionales pueden actuar sobre la base de su responsabilidad de ayudar a los jóvenes instando a los dirigentes africanos a que tengan en cuenta sus legados. A su vez, los dirigentes políticos que han prestado servicios durante mucho tiempo deben respetar los límites constitucionales del poder, especialmente aquellos que limitan la duración de sus mandatos. Además, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Central deberían desempeñar un papel más importante en la solución de la crisis en la región anglófona del Camerún. Durante años, la crisis ha impedido que miles de niños asistan a la escuela, y se corre el riesgo de que dicha crisis se propague a una región ya asolada por el conflicto. Todas las partes deberían prestar mayor atención a esa cuestión.

Sin embargo, las medidas de los Gobiernos y las organizaciones regionales no son suficientes. También debemos desarrollar las capacidades para que se escuchen las opiniones de la juventud de África, y habrá que comenzar por ir más allá de la retórica errónea de que los jóvenes son solo víctimas pasivas o responsables activos en las zonas de conflicto. En realidad, jóvenes africanos como Aya Chebbi, Hafsa Ahmed y Victor Ochen ya desempeñan un papel destacado, pues defienden sus derechos políticos y los de sus conciudadanos.

Comencé mi intervención con un recordatorio de nuestro mayor elemento común, tan antiguo como el tiempo y tan profundo como el corazón humano: el amor hacia nuestros hijos, que nos infunde esperanza en ellos. Volveré a abordar ese aspecto. No es ético y constituye una afrenta a la humanidad el hecho de que no se detenga un legado de violencia. Lo que cada persona en este Salón siente por sus propios hijos debería servir de guía para lo que intentamos hacer por los niños de África. Proteger y cuidar a un niño es la labor más noble que se pueda realizar. Va más allá de cualquier rivalidad y diferencia que tengamos.

A juicio de mi país, cuando los jóvenes ven un camino para alcanzar la dignidad personal y cuando sienten o saben que son necesarios, encuentran un propósito. Un propósito que se ajusta al sentido de la dignidad conduce tanto al abandono de la violencia como a la oportunidad de tener éxito. La dignidad disipa la desesperación. En cambio, la desesperación los impulsa o atrae a la violencia y sus instrumentos, incluso antes de que sus vidas hayan comenzado de verdad.

Considero que cada niño rescatado de este mundo tan duro es un gran logro. Rescatar a muchos, si trabajamos con honestidad y energía para lograr el objetivo de silenciar las armas, cubrirá de honor moral al Consejo. Los Estados Unidos ya invierten en la infraestructura de África y proporcionan asistencia. Sin embargo, existe una infraestructura fundamental y primaria: los niños y niñas de África. Si nos acercamos, hablamos con ellos y les señalamos un camino de esperanza y dignidad, eso superará cualquier otra contribución que podamos hacer. En realidad, para eso está aquí el Consejo: para invertir en el futuro. No ayudar a un niño es motivo de llanto y vergüenza.

La juventud de África debe desempeñar un papel fundamental en la consecución de los objetivos de la Agenda 2063. Todos debemos invertir en la generación más nueva para que algún día pueda ver un mundo en el que se haya silenciado la última arma.

Sr. Ipo (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación se suma a los oradores que la han precedido para transmitirle sus sinceras felicitaciones y desearle mucho éxito en este primer debate de octubre, dedicado al papel de los jóvenes en la promoción de la paz y la seguridad en África, que marca el inicio de la Presidencia sudafricana del Consejo de Seguridad. Mi delegación también felicita a la Federación de Rusia por la excelente labor que realizó el mes pasado, así como a todos los ponentes por la calidad de sus exposiciones informativas y la pertinencia de sus recomendaciones.

Los datos relativos a los conflictos en curso en el continente africano, así como los numerosos estudios sobre las nuevas formas de delincuencia en nuestros Estados, nos enseñan que, pese al enorme potencial que representan, los jóvenes siguen sin conseguir contribuir de forma significativa a la consolidación de la paz, debido a muchos obstáculos políticos y sociales. A la luz de estas consideraciones, la Unión Africana ha expresado su determinación, mediante la Hoja de Ruta de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad para 2016-2020, de promover políticas de empoderamiento de los jóvenes destinadas a aumentar sus contribuciones a los procesos de paz, reconstrucción nacional y desarrollo posterior a los conflictos. En otras palabras, se trata de aprovechar el potencial de los jóvenes y alentarlos a invertir su energía y creatividad en actividades de prevención de conflictos y consolidación de la paz, al aumentar su participación en la lucha contra la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, así como en los procesos políticos de solución de crisis y consolidación de la paz.

Como parte de su estrategia para resolver las crisis, Côte d'Ivoire ha hecho especial hincapié en las herramientas del sector asociativo para canalizar mejor la contribución de los jóvenes a las actividades de cohesión social y consolidación de la paz. Un ejemplo en este sentido es la creación del Parlamento de la Juventud, que no solo es un marco para la expresión democrática y la participación activa en la política gubernamental para promover la reconciliación nacional y la cohesión social, sino que también fomenta una toma de conciencia cívica comprometida con la paz y la estabilidad duraderas. El Parlamento, representado en todo el país por una red de asociaciones colaboradoras, es un verdadero puente entre la juventud y los diferentes estratos de la sociedad de Côte d'Ivoire.

Además, mi delegación considera que es indispensable que nuestra ambición común de silenciar las armas se base en una lucha inquebrantable contra la precariedad y el desempleo. Estos dos flagelos son las principales

causas del extremismo violento y la radicalización de los jóvenes, que componen el segmento de la población más expuesto a las propuestas de las redes delictivas transnacionales y los grupos armados. Por lo tanto, es necesario invertir más en los sectores de la educación y la formación y facilitar las condiciones propicias para la iniciativa empresarial privada y la creación de puestos de trabajo dignos.

Si bien es innegable que los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional son esenciales para silenciar las armas en África, también debe reconocerse que los Estados tienen la responsabilidad primordial de aplicar estrategias nacionales de control de armamentos. En consecuencia, Côte d'Ivoire ha establecido un marco jurídico nacional vinculado a la Convención de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) sobre las Armas Pequeñas y las Armas Ligeras, Sus Municiones y Otros Materiales Conexos y al Tratado sobre el Comercio de Armas. En el plano operacional, la lucha contra la proliferación y el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras se ha llevado a cabo en paralelo al proceso de desarme, desmovilización y reintegración, que, cabe destacar, se ha centrado en la reintegración de los excombatientes.

En cuanto a la aplicación de la Convención sobre las Armas Pequeñas y las Armas Ligeras y el Tratado sobre el Comercio de Armas, me complace celebrar y citar como ejemplo la cooperación entre las Comisiones Nacionales de Lucha contra la Proliferación y la Circulación Ilícita de Armas Pequeñas y Armas Ligeras de los Estados miembros de la CEDEAO. Esa destacada cooperación contribuye a fortalecer las capacidades nacionales en la lucha contra el tráfico de armas y a promover el intercambio periódico de experiencias y buenas prácticas. A este respecto, ha permitido a los Estados miembros lograr progresos significativos en la esfera del control, el marcado y la seguridad de las existencias de armas y municiones.

Côte d'Ivoire aprovecha esta oportunidad para abogar por que la Unión Africana y los asociados internacionales sigan apoyando de múltiples maneras el refuerzo de la capacidad de las organizaciones regionales, con el fin de aumentar su eficacia en la lucha contra la proliferación de armas, la concienciación y el desarme comunitario, de consuno con las organizaciones de la sociedad civil.

Para concluir, mi delegación insta con urgencia a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad, a que apoye la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas para 2020, que plasma la voluntad de sus Estados miembros de trabajar para lograr la paz, la seguridad y el desarrollo en África.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, lo felicitamos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Alemania agradece enormemente que nos deje libres al menos varios fines de semana durante el mes. En este sentido, agradezco lo que hizo el Representante Permanente de la Federación de Rusia, Sr. Vassily Nebenzia, durante la Presidencia el mes pasado.

En cuanto al tema que nos ocupa, damos las gracias a Sudáfrica por haberle conferido un lugar prominente en su programa. No sé si fue de manera intencionada solo una semana después de haber sido testigos de la manifestación de cientos de miles de jóvenes en las calles de la ciudad de Nueva York, cuando Greta Thunberg y muchos otros jóvenes vinieron a las Naciones Unidas para expresar su voluntad, su entusiasmo y sus iniciativas para combatir el enorme problema del cambio climático.

Sr. Presidente: Por lo tanto, agradezco mucho que esté haciendo hincapié una vez más en la juventud, en particular como impulsora del cambio. En las exposiciones informativas de los cuatro jóvenes ponentes, hemos escuchado numerosos ejemplos en los que los jóvenes ya se implican. Escuché atentamente lo que dijo la Enviada Especial de la Unión Africana para la Juventud, Sra. Aya Chebbi, sobre ejemplos concretos en los que los jóvenes ya son motores del cambio.

Tenemos que convertir en una práctica general el hecho de que, cuando llevemos a cabo negociaciones, se incluya a las mujeres y a la juventud. Mientras preparábamos nuestra declaración de hoy, tomamos en consideración lo que los jóvenes delegados alemanes ante las Naciones Unidas habían preparado. Estamos muy contentos de contar aquí en el Salón con representantes no solo de la juventud de la Unión Africana, sino también de la juventud alemana. Esta declaración incluye la opinión de esos jóvenes.

En primer lugar, quiero comenzar donde lo dejó mi colega de Côte d'Ivoire con respecto a la Unión Africana. Alemania apoya plenamente la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas para 2020. Es muy positivo que el Consejo la haya respaldado, pero el año 2020 está a la vuelta de la esquina y queda mucho trabajo por hacer en la lucha contra la proliferación de armas y municiones, que, después de todo, es el principal factor que atiza los conflictos.

El desarme y la lucha contra la proliferación de armas también son una prioridad para los miembros del Consejo de Seguridad.

Colaboramos concretamente con la Unión Africana con el fin de cortar las corrientes de armas y municiones a los Estados frágiles, y estamos formando a una nueva generación de expertos para que lideren el control de armamentos. También hemos presentado a los Estados Miembros lo que hacemos en los Balcanes Occidentales en materia de control de armas pequeñas a fin de traspasar nuestra experiencia en ese ámbito a los países africanos.

Alemania también ofrece protección y servicios básicos a los que están particularmente amenazados y a los que han sido víctimas de los conflictos en la región del lago Chad, con proyectos de apoyo de Plan International encaminados a prestar apoyo psicosocial a los supervivientes jóvenes de la violencia sexual y de género. Apoyamos a la Representante Especial del Secretario General Gamba y sus esfuerzos por reintegrar a los niños soldados en la sociedad. Eso es para nosotros una importante condición previa a la consolidación de la paz sostenible.

Quisiera volver a referirme a lo dicho por la Sra. Aya Chebbi. Enumeró una serie de nexos y quisiera comenzar con el primero, el nexo con la gobernanza. He mencionado aquí ya varias veces el estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo “Viaje hacia el extremismo en África”, en el que se explica muy claramente que la mala gobernanza, la ausencia del estado de derecho y la falta de educación y de oportunidades económicas llevan a los jóvenes al extremismo, por lo que la buena gobernanza es fundamental.

En relación con el nexo con la desigualdad, los delegados de los jóvenes alemanes pusieron la desigualdad a la cabeza de su lista. En cuanto al nexo con el cambio climático, estamos sumamente contentos de que haya tratado el tema, porque nosotros también consideramos que es muy importante, y la semana pasada escuchamos mucho acerca del mismo.

La última cuestión de su declaración a la que quiero referirme es la necesidad de sustituir las balas por los libros. Ese es uno de los aspectos clave en las demandas de los delegados de los jóvenes alemanes, y trata de las armas. Hemos escuchado a Victor Ochen cuando en su declaración mencionó a un joven que dijo que su arma era su vida. Se trata de un problema enorme, y tenemos que ocuparnos de cambiar eso.

¿Cómo se puede hacer? Se puede hacer tratando de poner fin a la producción de armas y prohibiendo las armas de fuego. A falta de ello, habrá que prohibir la exportación de armas y, en particular, poner fin a las entregas de armas a regiones en crisis y en conflicto. En lugar de armas, hay que financiar libros, educación u otros proyectos. Solo quiero destacar un proyecto que Alemania apoya actualmente en Bamako, en el que se alienta y apoya a los jóvenes a participar en actividades culturales como el hip-hop, el rap y la danza moderna; Jerry está invitado a ellas. Eso fortalece su papel en la sociedad y ofrece alternativas a lo que ofrecen los extremistas y los grupos violentos.

Para concluir, permítaseme decir que había algunas propuestas operacionales; una de ellas era contar con más jóvenes ponentes, no solo hoy sino también en relación con otros temas. Cuando Alemania ocupó la Presidencia en el mes de abril, tuvimos unos cuantos jóvenes ponentes, y quiero recordar al Consejo a la niña siria con discapacidad que había huido de Siria a Alemania en su silla de ruedas (véase S/PV.8515). Era una joven muy impresionante.

He escuchado, y quisiera detenerse en esto, una propuesta formulada por la Sra. Gawanas en relación con un grupo de expertos o grupo de trabajo oficioso sobre la juventud. Puede que este no sea el momento ni el lugar, pero tal vez pueda explicar en algún momento cómo ese grupo podría suponer una diferencia. ¿Sería este un grupo en el que los jóvenes están realmente sentados alrededor de la mesa, o en el que, una vez más nosotros, mayores, nos sentamos alrededor de la mesa para deliberar sobre la cuestión? Debemos traer a los jóvenes a la mesa para que puedan deliberar sobre los problemas.

El Presidente (*habla en inglés*): Trataré con el representante de Alemania su recomendación fuera del Salón del Consejo.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Mi delegación felicita a Sudáfrica por haber asumido la Presidencia rotatoria del Consejo de Seguridad durante este mes. China le afirma su pleno apoyo, Sr. Presidente. También deseamos felicitar a Rusia por la conclusión exitosa de su Presidencia del Consejo en el mes de septiembre.

China da las gracias a Sudáfrica por la iniciativa de celebrar esta sesión pública de hoy. Hemos escuchado atentamente las exposiciones informativas de la Asesora Especial Gawanas, de la Enviada Especial Chebbi y de los representantes de la sociedad civil.

Como esperanza de una nación y futuro del mundo, los jóvenes representan un valioso factor para promover el desarrollo social y económico y una fuerza

importante para salvaguardar la paz mundial. El Presidente Mao Zedong, fundador de la nueva China, dijo una vez a los jóvenes:

> “Vosotros, jóvenes, llenos de vigor y vitalidad […] sois como el sol a las 8 o 9 de la mañana. Nuestra esperanza está depositada en vosotros”.

El difunto Presidente de Sudáfrica Nelson Mandela también dijo que la juventud es el mayor activo de una nación.

África es el continente con la población más joven. Los jóvenes participan activamente en la construcción nacional y desempeñan un papel importante en la revitalización de África. Trabajan arduamente en pro de la paz, aportando su contribución para cumplir los objetivos de la iniciativa Silenciar las Armas para 2020 y aplicar la Agenda 2063 de la Unión Africana mediante la adopción de medidas concretas.

Los jóvenes afectados por los conflictos armados y la carencia de desarrollo también afrontan el apuro de verse marginados. Afrontan problemas como la pobreza y el desempleo. A fin de promover la paz, la seguridad y el desarrollo en África, debemos apoyar e impulsar a los jóvenes a medida que se hacen mayores.

Sobre el examen de las diferencias mediante consultas, África tiene una tradición notable de utilizar la negociación y las consultas. Las organizaciones regionales y subregionales en el continente también tienen una experiencia exitosa en materia de buenos oficios. China siempre ha apoyado a los países africanos en sus esfuerzos por encontrar soluciones africanas a problemas africanos.

Con el fin de promover una solución política a las cuestiones candentes, es necesario prestar la debida atención a los factores que son relevantes para los jóvenes, garantizar su participación constructiva en el proceso, escuchar las opiniones expresadas por un amplio espectro de la población joven, aprovechar plenamente las ventajas de la juventud y forzar una mayor sinergia en pro de la paz.

Es importante promover la paz a través de la cultura. La paz encarna una aspiración común entre las distintas culturas. Es importante movilizar a los pueblos del mundo, los jóvenes en particular, para inculcarles la idea de que la paz es un valor supremo y la noción de la armonía en la diversidad. Sobre la base del respeto mutuo entre las distintas culturas, abogamos por fortalecer intercambios mutuos, fomentar la confianza mutua, ampliar la cooperación y buscar un resultado ventajoso para todos a fin de abrir paulatinamente nuevos caminos para promover la paz a través de la cultura.

En lo que respecta a la búsqueda de la paz mediante el desarrollo, el desarrollo constituye la base para la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz sostenible. Es imprescindible conceder prioridad al desarrollo económico y social y ayudar a los países a elegir de manera independiente su camino hacia el desarrollo.

China está dispuesta a coordinar estrechamente la aplicación conjunta de la Iniciativa de la Franja y la Ruta con la Agenda 2063 de la Unión Africana y las estrategias de desarrollo de los países africanos para ayudar a los países africanos a aumentar la interconectividad, fomentar su capacidad de desarrollo y eliminar las causas profundas de los conflictos.

Es vital que estemos orientados a la acción. La retórica huera no es la solución a ningún problema. Debemos prestar asistencia tangible a los jóvenes en África. En la Cumbre de Beijing del Foro de Cooperación entre China y África de 2018, China decidió trabajar con África para crear diez seminarios Luban a fin de impartir formación profesional a los jóvenes africanos, el primero de los cuales ya se ha establecido y se ha puesto en marcha en Djibouti.

Nos encontramos en el proceso de establecer el centro de innovación de cooperación China-África para promover la innovación y el espíritu de empresa de los jóvenes. Se está llevando a cabo un programa adaptado a las necesidades para capacitar a 1.000 profesionales africanos altamente cualificados. Facilitaremos a África 50.000 becas y 50.000 oportunidades patrocinadas por el Gobierno en materia de capacitación para seminarios y talleres, e invitaremos a 2.000 jóvenes africanos a visitar China en el marco de intercambios. Vamos a capacitar a jóvenes investigadores en ciencias agrónomas y a empresarios en negocios agrícolas. Esos proyectos apoyarán el desarrollo de la juventud en África y contribuirán a silenciar las armas.

China y África son buenas hermanas, buenas amigas y buenas asociadas. El principio de la sinceridad se traducirá en amistad, en gestiones de buena fe y en la búsqueda del bien colectivo y de los intereses comunes que el Presidente Xi Jinping planteó como guía fundamental de la política africana de China. China apoya la iniciativa Silenciar las Armas para 2020. En el marco del Foro de Cooperación entre China y África, China y África se han unido para crear una comunidad con un futuro común que implica una responsabilidad conjunta, una cooperación beneficiosa para ambas y felicidad

para todos. Seguiremos trabajando con nuestros hermanos africanos para promover el desarrollo integral de la juventud y contribuir de manera significativa a la promoción de la paz y el desarrollo en África.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en francés*): Quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Le deseo el mayor de los éxitos. Asimismo, quisiera felicitar a la delegación de la Federación de Rusia por su exitosa Presidencia el mes pasado.

Bélgica apoya la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020. Acogemos con beneplácito el compromiso de la Unión Africana de situar a los jóvenes en el centro de esa iniciativa.

El continente africano es el único donde la población juvenil continúa creciendo año tras año. Se espera que la población del continente se haya duplicado en 2050, pasando de los 1.000 millones actuales a casi 2.400 millones. Para entonces, la mitad de sus habitantes tendrán menos de 25 años. Esta perspectiva ofrece oportunidades extraordinarias para la innovación y la creatividad. Sin embargo, ese cambio demográfico, si no cuenta con apoyo, también entraña el riesgo de nuevas dificultades para el continente.

La exclusión política, social y económica es un factor de riesgo. Puede alimentar la desconfianza en las instituciones políticas nacionales e internacionales, que se supone que deben servir y proteger a los jóvenes. Por lo tanto, es fundamental invertir en educación y en la creación de un entorno propicio para la participación y la inclusión de los adultos jóvenes en los procesos de paz, incluidos los procesos de mediación. La igualdad de acceso a una educación inclusiva y de calidad y la oportunidad de un trabajo digno son elementos esenciales para lograr ese clima.

Por esas razones, una de las prioridades de la cooperación de Bélgica con África es la integración socioeconómica de los jóvenes; por ejemplo, en Uganda, donde apoyamos la aplicación del plan Skilling Uganda para el desarrollo de conocimientos especializados; en Marruecos, donde promovemos la iniciativa empresarial de los jóvenes; y en Burkina Faso, donde Bélgica apoya el desarrollo de los conocimientos digitales de los jóvenes.

La resolución 2419 (2018) aboga por una mayor inclusión de los jóvenes en los procesos de paz. Este texto es particularmente pertinente en el contexto africano de hoy en día. Debemos reconocer a los jóvenes como agentes por derecho propio. Para ello, tenemos que cambiar nuestras normas, prácticas y actitudes.

Como ha dicho la Sra. Hafsa Ahmed, los jóvenes no solo son los dirigentes del mañana, sino que a menudo son ya los dirigentes de hoy. Quisiera dar las gracias a nuestros ponentes de esta mañana por sus intervenciones y sus testimonios.

Por otro lado, los jóvenes suelen ser la mayoría en los grupos armados en África. La atención a esas personas jóvenes debería ocupar un lugar central en los procesos de desarme, desmovilización y reintegración y de reforma del sector de la seguridad, así como en los programas de reducción de la violencia en las comunidades y en las medidas orientadas a prevenir el extremismo violento.

Quisiera concluir expresando mi satisfacción con las iniciativas emprendidas por la Unión Africana en favor de una mayor participación de los jóvenes y encomiando la labor de su Enviada Especial para la Juventud, la Sra. Aya Chebbi. Las alianzas son también un vehículo para las nuevas ideas y las iniciativas innovadoras. Bélgica apoya las iniciativas de la sociedad civil y las plataformas de cooperación, como el Centro de Cooperación para la Juventud de la Unión Africana y la Unión Europea, que lleva a cabo proyectos experimentales, en particular en el ámbito de la paz y la seguridad, entre jóvenes de los continentes africano y europeo.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Como acaba de recordar el Representante Permanente de Alemania, la convocación de este debate, pocos días después de la notable movilización que hemos presenciado con ocasión de la Cumbre sobre la Acción Climática, pone muy acertadamente de relieve la importancia crucial de escuchar lo que los jóvenes tienen que decirnos y de incluir a las generaciones futuras en las discusiones y decisiones que deben ayudarnos a superar juntos las crisis y los desafíos actuales. La interacción y la solidaridad entre las generaciones son indispensables. En ese sentido, quisiera dar las gracias a los jóvenes ponentes de hoy por compartir sus experiencias y recomendaciones.

El compromiso de Francia con África es bien conocido. En Uagadugú, en noviembre de 2017, el Presidente Macron describió el fundamento de nuestra alianza con África, que se basa no solo en el logro de la paz y la seguridad y en la promoción del desarrollo y la innovación, sino también, sobre todo, en la juventud africana, que es crucial para nuestro futuro común y cuya plena realización es un componente vital. No puede haber una estabilidad ni una paz duradera si se pasan por alto las necesidades y las expectativas de los jóvenes.

La vía para lograr una paz duradera en África no puede limitarse a dar una respuesta militar a la crisis y

las amenazas. Se necesita un enfoque más amplio, como tan elocuentemente han explicado la Sra. Aya Chebbi, la Sra. Hafsa Ahmed y el Sr. Victor Ochen. Es más, ese es el principal objetivo de la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020, que cuenta con el apoyo de Francia. Ese objetivo no puede lograrse sin la participación plena y activa de los jóvenes y sin dotarlos de los medios necesarios para satisfacer sus necesidades de reconocimiento social, éxito profesional y personal y, en términos más generales, dirección y esperanza políticas.

Los jóvenes hacen gala de optimismo y capacidad de movilización, y deberíamos reconocerlos y alentarlos con palabras y, sobre todo, con hechos. Hay muchos ejemplos concretos y muy ilustrativos de iniciativas dirigidas por jóvenes comprometidos y comprometidas en todo el continente. Creo que a todos nos ha impresionado la determinación de los jóvenes de Burkina Faso de defender en dos ocasiones, a veces a costa de su vida, los beneficios de la democracia y el estado de derecho en Burkina Faso. Yo, personalmente, admiro la capacidad de los jóvenes de actuar y de unirse mediante la utilización de las redes sociales y el desarrollo de nuevas técnicas a menudo más creativas y participativas.

El compromiso con la democracia de los jóvenes tunecinos durante y después de la revolución fue impresionante. Cuando ocupaba mi anterior puesto en Túnez, fui testigo de su dinamismo, en particular en el Foro de la Juventud, organizado con el apoyo de Francia.

Apoyamos también la labor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en cooperación con la Unión Africana, orientada a fortalecer las capacidades de los jóvenes mediante un enfoque que vincula la iniciativa Silenciar las Armas y la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad.

Lamentablemente, al contrario de lo que debería suceder, los jóvenes siguen siendo víctimas de los estereotipos y la discriminación. En gran medida siguen estando excluidos de los procesos de adopción de decisiones, las instituciones políticas y el mercado laboral. A veces se los considera, única o principalmente, como alborotadores o como un caldo de cultivo para el extremismo violento. Demasiado a menudo, esos estereotipos se utilizan como un pretexto para no prestar atención a sus reivindicaciones, violar sus derechos o incluso reprimirlos con violencia. Entre los jóvenes, las mujeres jóvenes son las más afectadas por las injusticias, la exclusión y las normas sociales discriminatorias, especialmente durante los conflictos. En este sentido, Francia apoya la agenda sobre la mujer, la paz y la seguridad, que tiene por objeto, en particular, promover la voz de las mujeres y las jóvenes con miras a lograr una paz duradera.

Debemos garantizar a todos los jóvenes el respeto de sus derechos más fundamentales, incluidos la libertad de expresión y el derecho a manifestarse pacíficamente. Los jóvenes deben poder participar en los procesos de toma de decisiones y deben también ser tomados plenamente en cuenta en los acuerdos de paz. Sería muy conveniente, como se ha sugerido, que los jóvenes puedan venir a informarnos regularmente, entre otras cosas, sobre el estado de la situación en países específicos.

Para que los jóvenes puedan aprovechar plenamente sus posibilidades, Francia considera que la educación sigue siendo la principal prioridad. La promoción de la educación es la mejor manera de prevenir toda forma de oscurantismo y de abusos violentos. Francia ha hecho de la educación una prioridad en los planos internacional y nacional, y ha dedicado más de 300 millones de euros a proveer educación básica en África por medio de la Alianza Mundial para la Educación y de nuestra asistencia bilateral. Esta voluntad de cooperar quedó reafirmada en la Cumbre del Grupo de los Siete, presidida por Francia, específicamente durante la reunión de Ministros de Educación y Desarrollo, a la que se invitó a representantes de la juventud de los países del Sahel.

Francia desea revisar su política de desarrollo en aras de adoptar un enfoque de asociación con el que aspira a lograr una mayor participación de la sociedad civil, los jóvenes, las empresas y las diásporas. Francia también se asegurará de que los jóvenes estén en el centro del Foro Generación Igualdad, que se organiza conjuntamente con México y ONU Mujeres, y que tendrá lugar en París en julio del próximo año.

Francia exhorta a todos los agentes a que trabajen para facilitar la participación activa de los jóvenes en la consolidación de la paz y la seguridad internacionales. También acogemos con satisfacción el llamamiento a que se apoyen las iniciativas de la Organización Internacional de la Francofonía encaminadas a promover la labor de las organizaciones juveniles de la sociedad civil. Asimismo, esperamos con interés las recomendaciones que formulará el Secretario General en su informe sobre la aplicación de las resoluciones 2250 (2015) y 2419 (2018), en las que se estableció la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad. Ciertamente, ya es hora de aprovechar plenamente las inmensas posibilidades de los jóvenes para establecer y mantener la paz y la seguridad internacionales, así como para crear

sociedades justas, pacíficas e inclusivas, en las que se respete la naturaleza, un objetivo que hemos apoyado de manera colectiva en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Para terminar con un tono un poco más literario, citaré a Amadou Hampâté Bâ, quien dijo que la vida humana es como un gran árbol y que cada generación es como un jardinero. De manera que tenemos mucho que hacer para cultivar nuestro jardín común.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Para comenzar, Sr. Presidente, queremos felicitarlo sinceramente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Le deseamos mucho éxito en su trabajo. También deseo dar las gracias a la Federación de Rusia, al Embajador Vassily Nebenzia y a los integrantes de su equipo por su excelente ejercicio de la Presidencia del Consejo el mes pasado.

Un continente africano próspero e integrado, en el que no haya guerras, es un noble objetivo que esperamos se haga realidad sobre el terreno lo antes posible. La iniciativa Silenciar las Armas para 2020 es una hoja de ruta para lograr ese objetivo, de conformidad con el Programa 2063 de la Unión Africana. La iniciativa fue aprobada por el Consejo de Seguridad en su resolución 2457 (2019), aprobada en febrero. En ese sentido, deseo expresar la disposición del Estado de Kuwait a asociarse y cooperar en apoyo de los esfuerzos de todos los Estados del continente africano para superar los obstáculos y los desafíos.

Lo que se necesita son esfuerzos internacionales concertados y multilaterales. Debemos cooperar con las organizaciones regionales y subregionales para encontrar soluciones y aplicar enfoques y estrategias que aborden los problemas económicos, de seguridad, sociales y de desarrollo con miras a lograr una paz y una seguridad sostenibles en África. En ese contexto, quisiera destacar los siguientes elementos.

En primer lugar, el hecho de que se ignoren las necesidades y ambiciones de los jóvenes, que constituyen el 20 % de la población de África, y de que se les cierre constantemente la puerta en la cara, cuando de hecho ya se sienten marginados, explica por qué abrazan las ideologías extremistas radicales. Es eso lo que les impulsa a unirse a los grupos terroristas y a las bandas de delincuentes, especialmente porque, según las estadísticas de las Naciones Unidas, 600 millones de esos jóvenes viven en zonas de conflicto. Por lo tanto, la forma de contrarrestar este fenómeno es prestar atención a los jóvenes. Podemos hacerlo dialogando directamente con ellos y escuchándolos en foros de la juventud, como la Cumbre de la Juventud sobre el Clima, convocada por el Secretario General la semana pasada.

En segundo lugar, los conflictos y las guerras prolongados en África, que en algunos casos tienen sus raíces en tensiones étnicas, sectarias o religiosas, han contribuido significativamente al reclutamiento de niños, que han sido obligados a armarse y participar en los combates, y cuya inocencia y sueños han sido secuestrados. Es preciso estudiar a fondo este fenómeno para poder abordarlo con eficacia. Además, tenemos que alejar a los niños de las zonas de guerra, rehabilitarlos, proporcionarles la ayuda que necesitan y reintegrarlos a la sociedad.

En tercer lugar, al designar el año 2019 como Año Africano de los Refugiados, los Repatriados y los Desplazados Internos: Hacia Soluciones Duraderas a los Desplazamientos Forzados en África, la Unión Africana declaró que los decenios de guerras y la inseguridad han causado grandes sufrimientos en el continente africano, lo que a su vez ha desencadenado el aumento de la migración y el desplazamiento interno, sobre todo hacia zonas libres de conflicto, pero también hacia zonas que son inseguras y vulnerables. Con más de 24 millones de personas desplazadas en África, las cargas económicas y los problemas de seguridad y de carácter medioambiental se dejan sentir en muchas zonas, dando lugar a oleadas de migrantes ilegales. Debemos resolver los problemas que dan origen a los conflictos y lograr la estabilidad, la paz y la seguridad necesarios para eliminar el fenómeno de los desplazamientos, que constituye una amenaza regional e internacional.

En cuarto lugar, el terrorismo es uno de los mayores desafíos para África. Los informes y las estadísticas muestran que un número considerable de hombres y mujeres jóvenes de África se están uniendo a los grupos terroristas, y que ese número no puede subestimarse. Por ello, para eliminar el terrorismo, debemos abordar sus causas fundamentales mediante la elevación de la conciencia, la promoción de la cultura de paz, y el fomento de la tolerancia y el respeto entre los pueblos africanos.

Además, no se pueden pasar por alto los efectos de la pobreza y el desempleo, que ayudan a crear un terreno fértil para la propagación del terrorismo y el extremismo violento en África. La pobreza, la marginación y otros factores empujan a las personas a unirse a los grupos terroristas, y contribuyen a que las comunidades locales den refugio a esos grupos, ya sea por razones ideológicas o por el atractivo de los beneficios

materiales. Por ello, debemos aplicar un enfoque específico y amplio para prevenir y combatir el terrorismo.

Para concluir, debo decir que es esencial incluir la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad en todas las conferencias y reuniones a todos los niveles. Las organizaciones regionales deberían prestar más atención a este tema, como hizo recientemente la Liga de los Estados Árabes con su Premio a la Juventud Modelo. La Unión Africana también ha puesto en marcha una serie de iniciativas relativas a la juventud, entre ellas la Carta Africana de la Juventud, en 2006, y hoy esperamos con interés la implementación del Plan de Acción 2019-2020 de la Enviada de la Unión Africana para los Jóvenes. También debemos recalcar la importancia de dar a los jóvenes la oportunidad de ocupar puestos de liderazgo y de participar en los procesos de toma de decisiones, de conformidad con la resolución 2250 (2015).

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Deseo, Sr. Presidente, sumarme a quienes le han felicitado por haber asumido la Presidencia. También doy las gracias a la delegación de Rusia por su habitual profesionalidad en el ejercicio de la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes pasado.

También le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado un debate sobre esta importante cuestión. Agradezco a los ponentes sus declaraciones, que, como otros, considero sugerentes, pues sirven para recordarnos que cuando seleccionamos a las personas que participarán en nuestras sesiones debemos esforzarnos por incorporar diversos puntos de vista.

Silenciar las armas en África es nuestra ambición común. Será imposible lograrlo sin la participación y el empoderamiento de los jóvenes de África. En mi opinión, la Sra. Chebbi hizo observaciones muy importantes respecto de la manera en que se percibe a los jóvenes y sobre cómo puede haber una percepción problemática de la juventud. Estoy de acuerdo con ella en eso.

Sin embargo, dado que este es el Consejo de Seguridad, permítaseme comenzar, al menos, tratando las cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales, antes de abordar algunas cuestiones más amplias. Todo joven merece crecer libre del miedo a la violencia. Lamentablemente, este no es el caso de muchos niños y jóvenes en algunas partes de África. En Sudán del Sur, por ejemplo, si bien es profundamente positivo constatar que 955 niños fueron liberados por grupos armados en 2018, suscitan cierta tristeza y preocupación las informaciones de que otros 453 niños han sido reclutados y utilizados por agentes armados. El Reino Unido exhorta a todas las partes de Sudán del Sur a que redoblen sus esfuerzos para poner fin a las graves violaciones contra los niños y luchar contra la impunidad. Debemos asegurarnos de que debatamos esta cuestión durante nuestra próxima visita y de que estemos unidos en nuestro llamamiento en favor de la acción.

Dondequiera que los niños y jóvenes se vean afectados por los conflictos, merecen apoyo y servicios que los ayuden a disfrutar de un futuro mejor. Entre ellos debe incluirse el acceso a la educación. La semana pasada pudimos anunciar un paquete de 630 millones de dólares en apoyo de la educación, en particular de las mujeres y las niñas, y el Reino Unido se comprometió recientemente a aportar otros 110 millones de dólares para la iniciativa La Educación No Puede Esperar, iniciativa del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) destinada a impartir educación en situaciones de emergencia. Mediante esos fondos se ayudará a educar a 600.000 niños de países afectados por conflictos.

Sin embargo, nuestra tarea es ingente, y quisiera recordar al Consejo que el UNICEF calcula que, solo en el Camerún, al menos 600.000 niños no asisten a la escuela debido a la violencia política. Esperamos que en el diálogo nacional recientemente anunciado en el Camerún se aborden las causas subyacentes de la crisis en ese país para que los niños y los jóvenes puedan recibir la educación que necesitan para prosperar.

Cuando se empodera a los niños y los jóvenes y estos participan en las decisiones que afectan a su futuro, pueden convertirse en poderosos agentes de cambio, como reconoció el Consejo en las resoluciones 2250 (2015) y 2419 (2018). Los jóvenes de África no solo merecen la oportunidad de tener voz y voto en la manera en que se gestionan las sociedades, sino que también tienen derecho a ello; no solo merecen un papel significativo en la prevención y solución de los conflictos y en los esfuerzos de consolidación de la paz, sino que también son fundamentales para el éxito de esos esfuerzos. Gracias a nuestras pruebas e investigaciones sabemos que los esfuerzos de paz y reconciliación en los que participan las mujeres y los jóvenes y que por lo tanto son, por definición, inclusivos tienen un 35 % más de probabilidades de durar 15 años o más.

En los últimos meses hemos comprobado el poder de los movimientos en pro del cambio dirigidos por jóvenes en África, que encabezaron el movimiento pacífico del Sudán en pro de un Gobierno responsable y

dirigido por civiles. La semana pasada escuché al Primer Ministro Hamdok en la Asamblea General (véase A/74/PV.10) y me inspiraron sus palabras, en particular su compromiso de poner a las mujeres y los jóvenes en el centro de la construcción de un Sudán mejor. En todo el mundo, se sigue excluyendo con demasiada frecuencia a los jóvenes de la vida política y cívica: los menores de 30 años constituyen más de la mitad de la población mundial, pero menos del 2 % de los legisladores elegidos.

Una vez más, los jóvenes africanos están a la vanguardia de los esfuerzos por cambiar esa situación. En Nigeria, los defensores de la juventud hicieron campaña para superar la barrera existente para la participación de los jóvenes en la política. En el proyecto de ley “Sí tienes edad para presentarte”, que se aprobó en 2018, se redujo la edad mínima necesaria para los funcionarios designados por elección y desde entonces ello ha inspirado una campaña mundial, apoyada por la Enviada del Secretario General para la Juventud. El Reino Unido apoya firmemente el proyecto “Sí tienes edad para presentarte”.

Los jóvenes africanos que son demasiado jóvenes para votar o presentarse a unas elecciones siguen movilizando la acción para hacer frente a los desafíos mundiales, y quiero rendir homenaje a activistas adolescentes como Leah Namugerwa, que lucha en favor de la acción contra el cambio climático en Uganda, y Peace Ayo Adegbola, que aboga por la educación de las niñas en Nigeria, por su liderazgo. Pido disculpas a las dos si he pronunciado mal sus nombres.

Si todos los jóvenes de África tuvieran la oportunidad de hacer realidad su potencial de liderazgo y de alcanzar sus aspiraciones, el efecto en el continente y en el mundo sería transformador. Sin embargo, para que eso ocurra, todos los jóvenes de África necesitan lo que muchos de los jóvenes del mundo dan por sentado: paz y seguridad, derechos humanos y buena gobernanza, educación de calidad, atención de la salud y acceso a oportunidades de empleo productivo. Estoy de acuerdo con la Sra. Chebbi en la importancia del esfuerzo particular de abordar la violencia de género, y añadiría que en la prestación de atención de la salud debe incluirse la salud sexual y reproductiva.

El Reino Unido seguirá trabajando con sus asociados africanos en iniciativas encaminadas a abordar todos esos desafíos, particularmente a través de la cumbre sobre inversiones entre el Reino Unido y África que se celebrará en Londres en 2020 y que es un elemento indispensable de nuestro apoyo general a la paz y la estabilidad de África a largo plazo. Huelga decir que la relación del Reino Unido con África y con sus pueblos es duradera.

Sr. Esono Mbengono (Guinea Ecuatorial): Ante todo, mi delegación desea felicitar a la República de Sudáfrica por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. Le deseamos mucho éxito durante la misma, al tiempo que le garantizamos el total apoyo de Guinea Ecuatorial. También quisiéramos felicitar a la Federación de Rusia por su impecable Presidencia durante el mes de septiembre. Asimismo, extendemos nuestros agradecimientos a todos los ponentes —el Asesor Especial, la Enviada Especial para la Juventud, Sra. Chebbi, la Sra. Ahmed y el Sr. Ochen— por sus magníficas intervenciones.

El tema que nos ocupa hoy, a saber, “Paz y seguridad en África: movilizar a la juventud con el fin de silenciar las armas para 2020”, es motivo de gran preocupación y una prioridad para Guinea Ecuatorial. No en vano, en nombre de la Unión Africana y bajo nuestra Presidencia del Consejo en febrero, presentamos la resolución 2457 (2019) sobre el silenciamiento de las armas en África para 2020 (véase S/PV.8473) y, para el próximo mes de noviembre, celebraremos una conferencia en Malabo sobre el mismo tema, a la que todos los presentes están invitados. Estos hechos prueban la disposición de Guinea Ecuatorial para contribuir al logro de ese objetivo.

Nos preocupa la proliferación de los conflictos armados en África, así como la inestabilidad y el avance progresivo del terrorismo en nuestra región. Los conflictos armados suponen un serio obstáculo para el desenvolvimiento de África, ya que condicionan todos los aspectos de la vida de nuestro continente; mientras los conflictos sigan activos, el desarrollo sostenible será una quimera. Los conflictos armados tienen un efecto negativo en la trayectoria del desarrollo sociopolítico y económico en África, y contribuyen a debilitar la capacidad de los Gobiernos afectados para funcionar de manera efectiva e impide a los pueblos optimizar todas sus potencialidades. Los jóvenes y las mujeres son las peores víctimas de esas situaciones.

Por lo tanto, África debe abordar tanto los síntomas como las causas fundamentales de los conflictos. Al prestar atención a los problemas actuales de paz y seguridad, también debemos trabajar para eliminar la fuente de esos problemas, mejorando los esfuerzos por acelerar el desarrollo, reducir la pobreza o luchar contra el desempleo juvenil, eliminando así los caldos de cultivo de los conflictos y del extremismo violento.

Los puntos álgidos implican complejas tensiones nacionales, étnicas, religiosas y sociales. De esos problemas se aprovechan los integrismos, los delincuentes y las organizaciones terroristas y mercenarias para sembrar el terror en nuestras tierras y, encima, muchas veces se nutren de nuestros jóvenes. El control del tráfico de las armas pequeñas y las armas ligeras es un aspecto igualmente importante para lograr erradicar los conflictos en África. Alentamos a que se continúe abogando por la inclusión de la juventud africana en todas las esferas de la sociedad, como se establece en el artículo 11 de la Carta Africana de los Jóvenes.

El mayor recurso que tiene África es su población juvenil. La participación de los jóvenes representa una oportunidad poderosa para acelerar la implementación de este proyecto. La resolución 2457 (2019) reafirma la importante y positiva contribución de los jóvenes a los esfuerzos por el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad y el papel que desempeñan en la prevención y la solución de conflictos. En ese mismo sentido, el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 hace hincapié en la toma de decisiones inclusiva, participativa y representativa a todos los niveles. Asegurar la inclusión de los jóvenes ayudará a mantener una diversidad de perspectivas, que pueden servir para comprender la visión distinta de los jóvenes como constructores de la paz y pueden mejorar significativamente la eficiencia de los procesos de paz.

Como un aspecto clave de la sostenibilidad, la inclusión y el éxito de los esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz, así como en las situaciones posteriores a los conflictos, se alienta a los jóvenes a participar en la planificación del desarme, la desmovilización y la reintegración, lo cual debe tener en cuenta sus necesidades, especialmente las necesidades de los afectados por los conflictos armados, incluido el problema del desempleo juvenil en el continente, invirtiendo así en el desarrollo de capacidades y habilidades de los jóvenes para satisfacer sus demandas laborales a través de oportunidades educativas relevantes diseñadas de una manera que promueva una cultura de paz.

Es importante crear incentivos y oportunidades locales que aseguren que nuestros jóvenes, los más fuertes, los más capacitados y los más inteligentes, que son los que normalmente toman la ruta del no retorno, se queden en sus países aportando a sus sociedades, en lugar de destacarse en sociedades ya avanzadas. En lugar de hacerlo en esas sociedades, es mejor que lo hagan en sus países, que es donde más se necesitan. Para competir en un mercado global cada vez más competitivo, silenciar las armas consiste también en crear toda esta estructura que permita a nuestros jóvenes realizarse como profesionales, cuya vida es tan digna y tan valiosa como la de cualquier otro joven del mundo.

Para concluir, quisiera reiterar que silenciar las armas implica una eliminación completa, efectiva, controlada, verificable y transparente de las armas a través de instrumentos legales internacionales y regionales. Este objetivo es de vital importancia para África y, en ese proceso, África debe contar con el apoyo de la comunidad internacional.

Quisiéramos reiterar que silenciar las armas en África no deber ser un deseo o un anhelo; debe poder ser una realidad porque nos va la vida en ello. Por lo tanto, la República de Guinea Ecuatorial hace un llamamiento a la comunidad internacional, particularmente a los propios africanos, para que aúnen sus esfuerzos con el fin de ayudar a África a implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, junto con la Agenda 2063 de la Unión Africana, como vías para el desarrollo económico sostenible. Un aspecto importante de estas agendas es abordar con determinación los problemas que afectan a los jóvenes y las mujeres. Dejar esas cuestiones pendientes nos llevaría al riesgo de conflictos interminables.

Sr. Ugarelli (Perú): En primer lugar, deseo saludar a la Presidencia sudafricana del Consejo de Seguridad y transmitirle a usted, Sr. Presidente, nuestros mejores votos de éxito de su gestión, en la importante agenda que tendrá por delante este mes de octubre. Igualmente, reiteramos a la Federación de Rusia nuestra felicitación por la conducción de los trabajos del Consejo el mes pasado.

El Perú agradece la convocatoria a esta importante sesión sobre el análisis de la juventud como un agente promotor de la paz y el desarrollo en África, particularmente en el contexto de la iniciativa Silenciar las Armas para 2020, refrendada por el Consejo. Saludamos las muy valiosas presentaciones y los valientes testimonios personales que nos han ofrecido los ponentes invitados.

En primer lugar, resaltamos este noble y ambicioso objetivo que trazó la Unión Africana en 2013, dirigido a lograr un continente libre de conflictos, el cual está en consonancia con los esfuerzos de la comunidad internacional para promover la paz sostenible. Su éxito está estrechamente ligado a la participación activa de las nuevas generaciones. Ello fue reconocido en las resoluciones 2250 (2015) y 2419 (2018), que reconocen la contribución sustantiva que los jóvenes están en condiciones de ofrecer como agentes promotores de la paz en todas sus fases, desde la prevención hasta el mantenimiento y

la consolidación de la paz, como lo ha enfatizado asimismo el “El elemento que falta para la paz: estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad”, de 2018.

Este enorme potencial es asimismo aplicable en el ámbito de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La implementación adecuada de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible contribuirá también a abordar las causas raigales, como la pobreza, la falta de empleo, el acceso a agua potable y los desastres naturales, entre otros, cuyo efecto, en muchos casos, puede dirigir a los jóvenes a respuestas radicales.

Dichos objetivos nos comprometen, entre otras acciones, a crear empleo digno para los jóvenes, garantizar la igualdad de oportunidades, promover sociedades pacíficas y promover sus derechos humanos, salvaguardando su diversidad y enfrentando la discriminación. La población global de jóvenes asciende a 1.200 millones, de los cuales la mitad viven en zonas violentas y de conflicto. En África, representan actualmente un porcentaje importante de su población. El documento *Informe sobre la juventud mundial: la juventud y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* establece que, para algunos jóvenes, los conflictos armados representan su principal fuente de empleo, y también recuerda que, en muchos casos, el statu o la medida de ascenso social se encuentran estrechamente ligados a la posesión de un arma.

Por ello, saludamos los esfuerzos de la Unión Africana para establecer el programa Jóvenes por la Paz, en el marco de la Estructura Africana para la Gobernanza, dirigidos a establecer lineamientos de participación de los jóvenes, entre 15 y 35 años, a nivel local, nacional y continental, así como para eliminar los obstáculos que limitan el ejercicio de su liderazgo. Esa perspectiva busca redefinir la errada percepción tradicional de los jóvenes como generadores de violencia o únicamente como víctimas de ella, dirigiéndola más bien a su condición de promotores de la paz. Ellos son un recurso valioso al cual recurrir para alcanzar y cimentar la paz sostenible en el continente.

Con este fin, queremos subrayar la importancia de revisar las políticas regionales que permitan resaltar la visibilidad y los derechos de la población joven y promover su activa acción en el objetivo de silenciar las armas. Particularmente, consideramos que se debe fomentar con mayor intensidad la participación de las mujeres en este contexto.

Es importante reflexionar, asimismo, respecto de los jóvenes que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad debido a su condición de refugiados o de desplazados internos, y que por lo general, se hallan por debajo de la línea de pobreza y expuestos a situaciones de xenofobia, discriminación y explotación. Al respecto, no habrá una mayor contribución a esta situación que encontrar una solución duradera al conflicto armado que dio lugar a esta realidad, y con ello, permitir el retorno a sus respectivos hogares.

Desde otra perspectiva, al haber vivido de primera mano las consecuencias del conflicto se encuentran bien situados para contribuir con los esfuerzos de solución de estos, lo que debe ser aprovechado. Otro elemento que deseamos destacar en la necesidad de establecer sinergias entre las iniciativas descritas de parte de la Unión Africana con aquellas que se desarrollan a nivel global. Creemos que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana deben reforzarse mutuamente, con el objetivo final de enfrentar las causas profundas de los conflictos, al tiempo que establecen instituciones inclusivas y que rinden cuentas.

Para concluir, deseamos enfatizar la importancia de que el Consejo continúe ofreciendo un seguimiento cercano a esta temática, que es central para la prevención y la solución de los conflictos, la justicia, la reconciliación y la construcción de una paz sostenible. Esperamos, por ello, con interés y expectativa el próximo informe del Secretario General previsto para mayo de 2020.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Felicitamos a la Misión de Sudáfrica por haber asumido la Presidencia durante el mes de octubre. Puede usted, Sr. Presidente, contar con nuestro apoyo.

Saludamos los logros alcanzados para poner fin a los conflictos armados en el continente, incluidos los acuerdos de paz convenidos en la República Centroafricana y en Sudán del Sur, así como los procesos democráticos celebrados en la República Democrática del Congo y Madagascar. Reconocemos los esfuerzos realizados por la Unión Africana en colaboración con las Naciones Unidas y la comunidad internacional para la consecución de estos objetivos. A pesar de los progresos significativos obtenidos, resta todavía un considerable trecho por recorrer para librar el continente de los conflictos armados.

El continente africano tiene la población más joven del mundo. Debidamente aprovechada, constituye un dividendo demográfico clave para fomentar la paz y la seguridad en la región. La realidad es que la generalidad de los jóvenes en África rechaza la violencia y buscan

espacios para contribuir a la construcción de la paz y el desarrollo en sus países. Al aspirar a una transición sostenible de la guerra hacia la paz y prevenir reincidencias en los conflictos en África, conforme articulado en la Hoja de Ruta Maestra de la Unión Africana de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas de Fuego en África para el Año 2020, es fundamental que los jóvenes se identifiquen con las decisiones tomadas y los resultados alcanzados. Es crucial su participación significativa en los procesos de prevención, solución de conflictos y mantenimiento de la paz y seguridad, así como en los procesos políticos y puestos de liderazgo. En consecuencia, es necesario proporcionar a los jóvenes, organizaciones de jóvenes, jóvenes consolidadores de la paz y jóvenes defensores de derechos humanos, el debido apoyo, tanto financiero como político, así como salvaguardar sus vidas y proteger sus derechos humanos.

La República Dominicana trabajó estrechamente con Guinea Ecuatorial como facilitadora de la resolución 2457 (2019) para asegurar que en esta se reconociera la importante y positiva contribución de los jóvenes en la prevención y resolución de los conflictos en África. Por consiguiente, esperamos que, en línea con la resolución 2457 (2019), así como con las resoluciones 2250 (2015) y 2419 (2018) sobre la juventud, la paz y la seguridad, los jóvenes de la región participen activamente en la implementación de todos los objetivos de la Hoja de Ruta, así como en la conferencia sobre silenciar las armas en África a realizarse el próximo mes.

Las instituciones regionales e internacionales deben fortalecer los esfuerzos colectivos para garantizar procesos inclusivos en el logro de la paz. En este sentido, proponemos la creación de una red de jóvenes africanos en la prevención y mediación de conflictos, con el fin de fortalecer su rol en los esfuerzos llevados a cabo en el contexto de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y Arquitectura Africana de Gobernanza. Queremos tomar la oportunidad para exhortar a los Estados de la Unión Africana a cumplir plenamente con los compromisos legales domésticos e internacionales, incluidos el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Erradicar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos y el Instrumento Internacional de Localización. Queremos reconocer que la eficacia de los programas de desarme, desmovilización y reintegración dependen, entre otras, de la capacidad de las instituciones estatales para fomentar un entorno inclusivo.

Esperamos que los informes del Secretario General al Consejo de Seguridad, así como la renovación de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz y misiones políticas, incluya referencias concretas a la implementación de las resoluciones 2250 (2015) y 2419 (2018). Además, anhelamos que más jóvenes puedan participar en las sesiones del Consejo de Seguridad para compartir sus perspectivas y visiones. Es una práctica en la República Dominicana, que ha sumido desde que somos miembros de este Consejo, invitar a jóvenes como ponentes en las reuniones y los debates que hemos realizado.

Finalmente, me permito resaltar algunas otras recomendaciones emanadas de las consultas de jóvenes regionales en África con miras a la elaboración del estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad: incrementar la transparencia y la rendición de cuentas de los Gobiernos; desarrollar alianzas estratégicas entre los Gobiernos, las organizaciones de jóvenes, los jóvenes y las comunidades, con miras a la consolidación de la paz; fomentar la confianza entre las fuerzas de seguridad y los jóvenes; y por último, poner en marcha mecanismos que aseguren la participación de los jóvenes en la preparación, implementación, evaluación y seguimiento a políticas e iniciativas de carácter social, económico, medio ambiental y político; y continuar trabajando con miras a la consolidación de la paz en África.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En primer lugar, quisiera dar la bienvenida a nuestros colegas y amigos de Sudáfrica, que asumen la Presidencia del Consejo de Seguridad, y desearles mucho éxito en su labor durante el mes de octubre.

Apoyamos la elección del tema de la sesión de hoy. Cuando hablamos de la necesidad de garantizar la paz y la seguridad en África, resulta casi imposible evitar examinar cuestiones relacionadas con la participación de los jóvenes africanos en esos procesos. Hoy hemos escuchado exposiciones informativas interesantes y a veces muy conmovedoras a cargo de los propios representantes de la juventud africana. No en balde se le llama a África un continente joven. La generación actual de africanos de entre 15 y 24 años de edad representa más del 30 % de la población total de África. Según datos de las Naciones Unidas, para el año 2055 el porcentaje de jóvenes africanos será más del doble. Acogemos con satisfacción el hecho de que los Estados africanos dediquen gran atención al trabajo con los jóvenes. La importancia de esta categoría poblacional del continente y de garantizar su participación constructiva en los procesos de gobernanza, apoyo a la paz y desarrollo de África se reconoce en la Agenda 2063, el plan básico de la Unión Africana para el desarrollo socioeconómico.

También acogemos con beneplácito los esfuerzos constantes del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana por aumentar el perfil de los jóvenes en el mantenimiento de la paz y la seguridad. La Comisión de la Unión Africana ha creado la Oficina del Enviado Especial para la Juventud, que nos ha brindado hoy información sobre la situación, y también ha puesto en marcha un programa para todo el continente, Juventud por la Paz en África, que tiene por objeto, entre otras cosas, aplicar la Carta Africana de los Jóvenes, aprobada en 2006. Los jóvenes ocupan un lugar importante en los esfuerzos por aplicar la iniciativa que es el tema de la sesión de hoy, silenciar las armas en África para 2020. Se hace referencia a ella en la resolución 2457 (2019), que el Consejo aprobó en apoyo de esa iniciativa. La hoja de ruta para una estructura de seguridad africana para el período comprendido entre 2016 y 2020 también aborda la importancia de hacer partícipes a los jóvenes africanos en la labor de la Unión Africana.

Sin embargo, nos sentimos obligados a señalar que siguen existiendo muchos obstáculos para la participación de los jóvenes en el proceso de paz en África. En nuestra opinión, el más significativo es el problema de la radicalización de la generación más joven. La visión del mundo inmadura, la falta de experiencia de la vida y, con frecuencia, de una educación básica, hacen que los jóvenes africanos sean presa fácil de las ideologías radicales. Los grupos extremistas los explotan hábilmente en países con entornos socioeconómicos desfavorables para atraer a los jóvenes para involucrarlos en actividades ilegales. En sus intentos por poner a los jóvenes de su lado, los terroristas aprovechan cada vez más la tecnología de la información y las comunicaciones, lo que exige que fortalezcamos nuestros esfuerzos colectivos en la esfera de la seguridad internacional de la información.

Deberíamos prestar especial atención al fenómeno de la utilización de jóvenes con una mentalidad radical para alcanzar objetivos políticos nacionales, ya que esta categoría a veces trabaja para derrocar a las autoridades legítimas bajo el pretexto de los lemas sobre la democracia y los derechos humanos. Estamos firmemente convencidos de que la comunidad internacional debe prestar más atención a estos problemas. Es importante promover una cultura de paz y tolerancia entre los jóvenes. Esa es la única manera de evitar que participen en actos de violencia, terrorismo, xenofobia, discriminación racial y de género y tráfico de armas y de drogas. Debemos adoptar medidas para garantizar la integración social de los jóvenes que han sido víctimas de conflictos armados, proporcionándoles acceso a la educación y a la adquisición de aptitudes. Debemos ampliar las iniciativas de mentoría, alentar las organizaciones juveniles y promover el diálogo intercultural e interreligioso entre los jóvenes. Gran parte de ello ya se está haciendo por conducto de la Unión Africana y las organizaciones regionales, pero debemos intensificar esas actividades.

Rusia está dispuesta a compartir su experiencia de trabajar con jóvenes y luchar contra la propagación de ideologías extremistas entre ellos, como la experiencia adquirida con organizaciones regionales, tales como la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, la Organización de Cooperación de Shanghái y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Todos los años, nuestro Gobierno ofrece becas y subvenciones a los Estados africanos para que sus jóvenes cursen estudios en instituciones de educación superior rusas. Estamos dispuestos a buscar nuevas oportunidades y formas de cooperación prometedoras en este ámbito. Tenemos la intención de seguir debatiendo a fondo estas cuestiones en el marco de la próxima Cumbre de Rusia y África, que se celebrará del 22 al 24 de octubre en Sochi.

Sr. Syihab (Indonesia) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera sumarme a otros oradores para felicitarlo a usted, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de octubre. También quiero dar las gracias y encomiar a la delegación de la Federación de Rusia por la manera tan profesional y satisfactoria en que ejerció su Presidencia en el mes de septiembre. Y deseo agradecer a todos los ponentes de hoy sus amplias exposiciones informativas.

Este año, el Consejo de Seguridad ha aprobado la resolución 2457 (2019), en la cual se acoge con beneplácito la iniciativa de la Unión Africana de silenciar las armas para 2020. Se trata de una tarea crucial, ya que la paz y la seguridad son elementos esenciales para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Los jóvenes son un elemento central de la iniciativa, cuyo objetivo es preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Sin embargo, esas generaciones afrontan muchas dificultades. En la actualidad, hay más de 600 millones de jóvenes que viven en zonas frágiles y afectadas por los conflictos en todo el mundo, muchos de ellos en África. También sufren la falta de servicios básicos en ámbitos como la salud y la educación, así como la falta de oportunidades económicas.

Con ese telón de fondo, quisiera destacar tres puntos relativos a la movilización de los jóvenes para

silenciar las armas. En primer lugar, debemos atender sus vulnerabilidades. Debemos crear un entorno que les permita acceder a oportunidades y participar en una sociedad que funcione, a fin de disuadirlos de cometer actos de violencia. Ello puede lograrse combatiendo la pobreza, invirtiendo en una educación y formación inclusiva, garantizando un empleo remunerado y promoviendo una cultura de paz, entre otras cosas. Esos esfuerzos deben centrarse en los más necesitados, como los ex miembros de grupos armados y los jóvenes refugiados.

En segundo lugar, debemos integrar la participación de los jóvenes en la iniciativa. Son varias las esferas que pueden beneficiarse de la participación de los jóvenes. Su implicación puede dar una mayor legitimidad, vitalidad y sostenibilidad a los procesos de paz. También es fundamental lograr su participación en las actividades para prevenir la propagación del terrorismo y la delincuencia organizada. Además, los jóvenes conforman muchas veces la mayor parte de los grupos armados, por lo que los procesos de desarme, desmovilización y reintegración deben tener en cuenta sus necesidades. También debemos procurar la participación significativa de los jóvenes en las iniciativas relativas a la justicia de transición para promover la reconciliación y la cohesión social. Podríamos aprovechar su familiaridad con la tecnología para dar a conocer esas iniciativas y promover actuaciones concretas en apoyo de esta causa.

En tercer lugar, debemos procurar que las iniciativas internacionales, regionales y nacionales sean coherentes entre sí. En la resolución 2457 (2019) se reconoce la necesidad de establecer alianzas para acelerar la consecución de la iniciativa de silenciar las armas para 2020. Es importante que los Gobiernos nacionales, los agentes regionales y todo el sistema de las Naciones Unidas trabajen en armonía, con unos ámbitos de interés claramente definidos. Por ejemplo, en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), nos estamos centrando en el desarrollo de habilidades digitales y la institucionalización de la participación de los jóvenes en la política regional mediante la puesta en marcha del Programa de Jóvenes Voluntarios de la ASEAN y los diálogos entre jóvenes de la ASEAN. Nuestro objetivo es impulsar a los jóvenes de la ASEAN que están preparados para el futuro en beneficio del desarrollo socioeconómico, la paz y la seguridad de la ASEAN.

Por último, para movilizar a los jóvenes para silenciar las armas de fuego es necesario que cambiemos nuestra mentalidad. Debemos ver a los jóvenes no simplemente como víctimas o perpetradores de actos de violencia, sino como poderosos agentes de cambio que pueden contribuir positivamente al mantenimiento y la promoción de la paz y la estabilidad duraderas. A su vez, al empoderar a la juventud se contribuirá a crear las sociedades justas y pacíficas que se describen en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 y a conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible en su conjunto.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Sudáfrica.

Quisiera dar las gracias a los ponentes por sus valiosas informaciones y recomendaciones para que el Consejo las examine. Siempre es útil y valioso que el Consejo sea informado por jóvenes apasionados y decididos que se preocupan por el futuro de sus países, sociedades y vecindarios.

Para Sudáfrica es un honor presidir el Consejo de Seguridad con el tema “Continuamos el legado: trabajamos por un mundo justo y pacífico”, que encarna el legado de Nelson Mandela. Los principios que defendió y por los que luchó siguen siendo importantes para las situaciones de conflicto actuales y para promover el objetivo de silenciar las armas en África para 2020. Los conflictos afectan negativamente a los jóvenes de muchas maneras. Violan sus derechos humanos básicos: el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad. Corren un mayor riesgo de morir, resultar heridos, convertirse en desplazados internos o ser secuestrados o violados en los conflictos. A veces se ven obligados a participar en actividades que los hacen más vulnerables, como la explotación sexual, los niños soldados, el extremismo violento, el contrabando de armas y el comercio ilícito de recursos minerales, por nombrar solo algunos.

Nuestras observaciones se centrarán en los siguientes aspectos clave. En primer lugar, los jóvenes tienen un papel importante que desempeñar como agentes de paz. El continente africano tiene la población de más rápido crecimiento del mundo, y será importante procurar que el continente aproveche el dividendo demográfico de su población joven. Sudáfrica considera que todos debemos redoblar nuestros esfuerzos en los planos nacional, regional y mundial para aprovechar el potencial de los jóvenes. Como ya ha reconocido el Consejo de Seguridad en las resoluciones 2250 (2015) y 2457 (2019), los Estados Miembros tienen la responsabilidad de crear un entorno propicio para que los jóvenes participen plenamente y de manera sustancial en el desarrollo de sus respectivos países y en los procesos de paz.

En ese sentido, deseo hacer hincapié en que las cuestiones relativas a la inclusión siguen siendo

fundamentales. Como partes importantes interesadas en los procesos de paz, no podemos seguir hablando de paz sin la plena participación de los jóvenes y las mujeres. Los jóvenes deben estar representados en las negociaciones políticas, los procesos de paz, la justicia de transición y los esfuerzos de reconstrucción porque tienen conocimientos e ideas y pueden aprovechar la interacción intergeneracional a lo largo de todo el proceso de paz. La inclusión de los jóvenes en los procesos de consolidación de la paz como partes interesadas y encargados de adoptar decisiones les permite asumir la titularidad de las políticas que les afectan a ellos tanto como al resto de nosotros. Por ello se necesitan voluntad y liderazgo políticos a fin de lograr una implicación significativa de la juventud en la prevención de conflictos, el establecimiento de la paz y la consolidación de la paz.

Mi segunda observación tiene que ver con la aplicación por la Unión Africana de la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad. La Carta Africana de los Jóvenes sirve de marco estratégico para el empoderamiento de la juventud y el desarrollo en los planos continental, regional y nacional para hacer frente a los problemas que afectan a los jóvenes. La Comisión de la Unión Africana está en el proceso de nombrar embajadores africanos para la paz, uno por cada una de las cinco regiones de África. Promoverán la aplicación de las cinco prioridades del Marco Continental sobre la Juventud, la Paz y la Seguridad. Una alianza más sólida entre la Unión Africana y las Naciones Unidas para lograr la paz, la seguridad y el desarrollo sigue siendo fundamental para silenciar las armas en el continente africano. A Sudáfrica le resulta alentadora la determinación de las Naciones Unidas y la Unión Africana de incorporar la participación de los jóvenes en la paz y la seguridad, haciendo que ocupen un lugar central en las iniciativas para prevenir o detener las actividades que llevan a la guerra.

Mi tercera observación tiene que ver con las recomendaciones sobre la manera en que debemos promover la cuestión de la juventud y la paz y la seguridad. Es importante proporcionar a los jóvenes oportunidades de capacitación para que puedan participar activamente en la consolidación de la paz. Con la energía y las aptitudes de los jóvenes, y su capacidad de adaptarse a nuevas tendencias tecnológicas como la cuarta revolución industrial, hay que ver a los jóvenes como asociados en condiciones de igualdad en la mediación y la prevención y la solución de conflictos. Como nos han dicho anteriormente los ponentes, los jóvenes son mediadores, movilizadores de las comunidades, trabajadores humanitarios e intermediarios para la paz. Movilizar a los jóvenes artífices de la paz africanos no puede ser responsabilidad de una sola organización. Los Gobiernos africanos, las organizaciones no gubernamentales y las empresas tienen un papel que desempeñar. Para lograr que la prevención y la solución de conflictos sean sostenibles, el Consejo de Seguridad, las organizaciones regionales y subregionales y otros agentes pertinentes deberían establecer mecanismos para hacer a los jóvenes partícipes de la promoción de una cultura de paz, tolerancia y diálogo intercultural e interreligioso y fomentar, según corresponda, la comprensión del respeto de la dignidad humana, el pluralismo y la diversidad.

Para concluir, quisiera subrayar la importancia de lograr un cambio pragmático en el concepto de la función de los jóvenes en los conflictos, que los transforme de víctimas o agentes de violencia en agentes de cambio y paz. Hay que verlos como el valioso capital humano que son, porque eso ayudará al continente a alcanzar colectivamente la paz sostenible y a silenciar las armas. Al tiempo que se ponen en práctica muchos acuerdos de paz en el continente africano —en la República Centroafricana, Sudán del Sur, el Sudán y otros lugares—, se debe ofrecer a los jóvenes espacio para participar.

Como dijo la Sra. Aya Chebbi, los jóvenes deben movilizarse para reconfigurar su entorno sin violencia o desplazamiento, sin devastación, sin situaciones en las que se vean obligados a huir de sus hogares y empujados hacia la desesperación en tierras lejanas. Como dijeron todos los ponentes, los jóvenes deben movilizarse para emplear su abundante energía, talento y creatividad, así como los medios sociales, con el objetivo de componer canciones y escribir poesía y libros acerca de la diversidad, la no discriminación y la tolerancia religiosa y étnica a fin de alumbrar un futuro con esperanza, paz y prosperidad.

Vuelvo a asumir mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra la observadora de la Comunidad Económica de los Estados de África Central.

Sra. Byaje (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitar a la República de Sudáfrica, país hermano, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. Quiero también encomiarlo por los temas que ha elegido para examinar en el Consejo durante este mes, dado que son de especial interés para nuestra subregión. También doy las gracias a todos los miembros del Consejo de Seguridad y a los ponentes por sus contribuciones constructivas al debate.

Si bien el mundo de hoy enfrenta múltiples crisis humanitarias derivadas de diversos desastres naturales

y ambientales, cabe señalar que las de África Central son resultado no solo de dichos desastres, sino también de los conflictos armados alimentados por una proliferación desmedida de armas en toda la región. Por ello, el tema de este debate, que forma parte de la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020, es oportuno, ya que es una de las principales prioridades de los Jefes de Estado y de Gobierno de nuestra subregión. El compromiso de poner fin a todos los conflictos para el año 2020 no solo se pone de relieve en la Agenda 2063 de la Unión Africana, sino que, lo que es más importante, es una prioridad en su primer Plan Decenal de Aplicación. Por lo tanto, en nombre de la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC), quisiera aportar una modesta contribución a este debate en el marco del tema de la paz y la seguridad en África, centrándome concretamente en la movilización de los jóvenes hacia el objetivo específico de silenciar las armas para 2020.

A pesar de los esfuerzos realizados para prevenir los conflictos, África Central es testigo, lamentablemente, de la expansión de numerosos grupos armados que cometen delitos inenarrables y siguen haciendo de la región de la CEEAC un escenario de conflictos desestabilizadores que derivan de numerosas causas subyacentes y paralizan el desarrollo socioeconómico. Su denominador común adopta muchas formas, como la marginación y la exclusión, sobre la base del origen étnico, la religión, la situación socioeconómica o la región, entre otras.

Para cuando, en 2013, la Unión Africana aprobó la iniciativa de Silenciar las Armas, los Jefes de Estado de África Central habían aprobado, en 2010, la Convención de África Central para el Control de las Armas Pequeñas y las Armas Ligeras, Sus Municiones y Todas las Piezas y Componentes que Puedan Servir para Su Fabricación, Reparación y Ensamblaje, conocida como Convención de Kinshasa. A título indicativo, esa Convención, que entró en vigor el 8 de marzo de 2017, tiene por objeto ayudar a los Estados a luchar de manera eficaz contra las corrientes devastadoras y desestabilizadoras de armas ilícitas, y contiene disposiciones relativas a la localización y el marcado, la transferencia, la posesión, el mantenimiento de registros y la gestión de las existencias de armas pequeñas.

En ese marco de referencia, quisiera explicar mi propuesta para incluir la movilización de los jóvenes en la aplicación de la Convención de Kinshasa, junto con la cooperación de nuestros asociados estratégicos, en particular las Naciones Unidas y la Unión Africana, en la lucha contra la proliferación de armas. El marco conjunto en el que las dos instituciones colaboran con las comunidades regionales, como la CEEAC, para consolidar la paz y la seguridad, promoviendo una labor de sinergia como parte de la iniciativa de Silenciar las Armas para 2020, merece nuestro apoyo por muchas razones.

En ese contexto, los días 11 y 12 de marzo se celebró la 12ª reunión consultiva conjunta anual de las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre prevención, gestión y solución de conflictos, con especial hincapié en la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020. No puedo dejar de mencionar la reunión de alto nivel de la Unión Africana que tuvo lugar los días 11 y 12 de octubre de 2018, en la que se dieron cita las comunidades económicas regionales bajo el lema “Silenciar las Armas en África para 2020: acciones para una respuesta acelerada”, con especial énfasis en el avance gradual hacia la paz mediante transiciones democráticas en algunos países.

En ese contexto, la Secretaría General de la CEEAC colabora de manera muy estrecha con el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en África para ejecutar un proyecto de apoyo a los Estados africanos como parte del enfoque de “Silenciar las Armas en África para 2020: fomento de la capacidad en África Central”. Sin embargo, el logro de una paz duradera requiere, en primer lugar, eliminar las causas profundas de los conflictos que asolan la subregión y afectan sobre todo a la vida de los miembros de la comunidad, en especial los niños y los jóvenes atrapados en el círculo vicioso de la violencia que perpetran los grupos armados. Lo que es aún peor, estos agentes desestabilizadores, impulsados por el deseo de controlar los recursos naturales, cometen crímenes atroces, siembran el terror a su paso y roban a ciudadanos inocentes y los despojan de sus propiedades, sus derechos y su dignidad. La juventud está pagando un precio especialmente alto como consecuencia del aumento del desempleo y del abandono escolar, lo que la convierte en blanco fácil para la captación por parte de los instigadores del terrorismo.

Las vías a las que la CEEAC da prioridad para promover la paz desde una perspectiva regional son, entre otras, la prevención de conflictos y la gestión de crisis mediante la lucha contra la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras en el marco de la Convención de Kinshasa. En cuanto al tema de hoy, los jóvenes deben desempeñar un papel preponderante en la construcción de la paz, al contribuir más a las actividades previstas en el marco de la Convención de Kinshasa y fortalecer la prevención y los sistemas de alerta y respuesta tempranas.

No quisiera dejar de mencionar otras posibles vías para hacer realidad el importante potencial de nuestros jóvenes en la transformación estructural de África y la subregión, en especial aquellas destinadas a contrarrestar los riesgos que entraña la marginación de los jóvenes desocupados y que no están suficientemente preparados para ingresar en el mercado laboral. Este desafío exige que la CEEAC, por encima de todo y habida cuenta del aumento de la población joven y del número creciente de jóvenes en el mercado laboral, haga lo siguiente.

Debemos seguir desarrollando las capacidades y competencias de los jóvenes dándoles acceso a una educación de calidad y a una formación profesional que los prepare para las nuevas exigencias del sector del empleo. Tenemos que invertir en sectores productivos con alto potencial de crecimiento para generar empleos decentes, como la industria o la agricultura. Debemos aplicar los instrumentos aprobados por la Unión Africana para los jóvenes como un medio eficaz y sostenible de transformación económica. Debemos buscar apoyo financiero para nuestros esfuerzos destinados a poner en práctica proyectos para el empoderamiento de los jóvenes y la creación de empleo juvenil. Como parte de su objetivo de establecer un marco regional para supervisar la aplicación de los planes regionales, la CEEAC debería, entre otras cosas, garantizar que los jóvenes participen como asociados clave en la adopción de decisiones sobre todas las cuestiones que puedan afectarles. Deberíamos ayudar a la CEEAC en sus esfuerzos por crear un marco para el diálogo permanente entre los jóvenes de la subregión, en particular en materia de integración regional, con el fin de compartir experiencias, buenas prácticas y lecciones aprendidas en la creación de puestos de trabajo mediante el emprendimiento.

Debemos apoyar a los países de la subregión en la elaboración de estadísticas fiables para garantizar que incluyan a todos los jóvenes. Tenemos que buscar apoyo para organizar talleres de capacitación y programas de intercambio para jóvenes activistas y líderes en la esfera de la paz y la seguridad, así como enviarlos a capacitar a otros jóvenes en sus propios países. Debemos velar por que el sector privado y la sociedad civil participen en la formación y la contratación de jóvenes e ir más allá, anteponiendo los intereses de los jóvenes como agentes del sector privado capaces de crear empleos estables en el contexto de la modernización de la agricultura. Es necesario mejorar el acceso a la tierra para los jóvenes y modernizar la agricultura para que el trabajo agrícola sea menos arduo y más atractivo. Deberíamos proporcionar financiación y microcréditos a los jóvenes y apoyarlos en sus primeros pasos para que se conviertan en agentes productivos.

Por último, debemos seguir abordando con urgencia y de manera prioritaria los flagelos que atraen a los jóvenes, como el terrorismo, el tráfico de estupefacientes y la venta de armas ilícitas, a fin de crear un clima de seguridad y estabilidad que favorezca la inversión y el desarrollo. La CEEAC seguirá implicando a todos los demás agentes, la sociedad civil, los grupos de mujeres, la juventud y otras comunidades regionales con miras a fomentar la cooperación interregional en materia de seguridad. Finalmente, la construcción y el restablecimiento de una paz duradera también se beneficiarían de la solidaridad y el apoyo de los asociados bilaterales y multilaterales en las iniciativas de fomento de la capacidad destinadas a la solución de conflictos y la mediación.

No cabe duda de que aún persisten grandes desafíos, pero es importante reconocer que, con el apoyo constante de un liderazgo firme y una voluntad política sostenida de los Jefes de Estado de la subregión, así como con la identificación de la comunidad al hacer frente a los desafíos y un mejor intercambio de información y mejores prácticas en el ámbito de la seguridad, la CEEAC confía en que África Central podrá afrontar sus desafíos en materia de seguridad y garantizar una paz duradera que favorezca los esfuerzos de desarrollo sostenible en la subregión. En ese sentido, la CEEAC seguirá alentando los intercambios entre sus miembros al más alto nivel para garantizar la supervisión y evaluación periódicas de los progresos realizados en los proyectos conjuntos y las cuestiones importantes relativas a la paz y la seguridad.

Por último, la CEEAC cuenta con el apoyo de todos sus asociados en la aplicación de la Convención de Kinshasa para que podamos erradicar el tráfico de armas en la subregión, dedicarnos plenamente a los esfuerzos de desarrollo y brindar un futuro digno y prometedor a nuestros jóvenes.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.